

## **RESUMEN DEL CONTENIDO EN ESPAÑOL E INGLÉS:**

### **M-19: signos y símbolos de una guerra política**

Este proyecto de investigación pretende el análisis de las estrategias comunicativas, signos y símbolos utilizados por el movimiento revolucionario M-19, que durante su existencia en la Republica de Colombia logró impactar a la sociedad a través de ingeniosas y, de hecho acciones violentas que influenciaron la opinión nacional durante 20 años de historia.

Esta investigación es una contribución al esclarecimiento de la verdad que veinte años después el país clama a pesar del paso del tiempo. La relevancia de este proyecto se fundamenta en la contribución al análisis hecho sobre la existencia del M-19 desde la perspectiva de estrategias comunicativas, sus impactos y consecuencias claramente identificadas a lo largo de la historia de dicho movimiento.

El proceso metodológico de esta investigación comprende cuatro estrategias comunicativas clave tales como la revisión de fuentes de prensa, la confrontación de fuentes, entrevistas con miembros activos del M-19 y una entrevista con un semiólogo especializado.

Este proyecto está claramente diferenciado en tres etapas históricas tales como romántica-idealista, revolucionaria-subversión y desmovilización-perdón asociado a los simbolismos que permitieron la interpretación de sus acciones y las consecuencias que derivaron nuevas estrategias de comunicación pretendiendo protagonismo y una representación legítima de una sociedad inconforme.

### **Thesis Abstract**

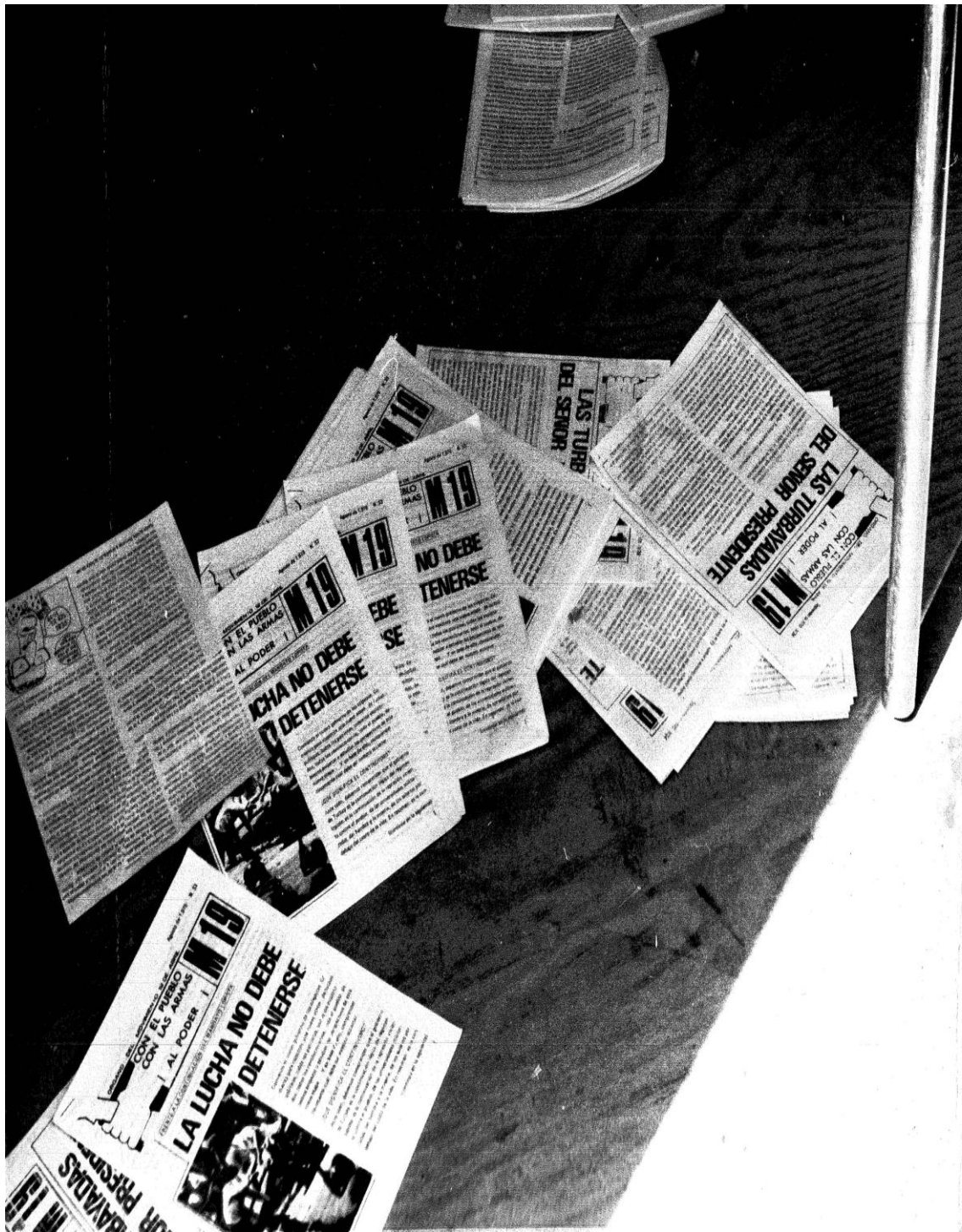
#### **M-19: Sings and Symbols of a Political War**

This research project intends to analyze the communicative strategies, sings and symbols used by the revolutionary movement most known as M-19, that during its existence in the Republic of Colombia was able to impact the society through its smart, yet violent communicative actions that influenced the national opinion during twenty years of history.

This research enables a contribution to clear up the truth which, twenty years later, the country claimed regardless of the pass of time. The relevance of this research is founded in the contribution and the analysis made over the existence of the so called M-19 movement from the perspective of the communicative strategies, impacts and consequences clearly identified throughout the history of such movement.

The research process encompasses four key communicative strategies such as press source releases, source confrontations, interview with active M-19 members and an interview with a specialist in semeiology.

The research is clearly differentiated in three historic stages known as romantic-idealist, revolution-subversion and displacement-forgiveness. By means of this study it is demonstrated how the talent and audacity linked to symbolisms enabled the interpretation of actions and consequences that led to new communicative strategies seeking “window dressing” appeals and a legitimate representation of a nonconformist society.



# **M-19, Signos y Símbolos de una Guerra Política.**

## TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	12
1 CAPÍTULO PRIMERO.....	23
1.1 UN DERROTERO MILITAR Y PUBLICITARIO .....	23
1.2 SE CONSOLIDA LA ORGANIZACIÓN.....	28
1.3 LOS AÑOS DE LA CONFRONTACIÓN Y LA PROPAGANDA.....	32
1.4 EL M-19 SE REVELA AL MUNDO.....	38
1.5 LA ERA BETANCUR .....	47
1.6 VUELVE LA GUERRA .....	55
2. CAPÍTULO SEGUNDO .....	64
2.1 “ANTES DE NOSOTROS, NO HABÍA POSIBILIDAD PARA EL DEBATE” .....	64
2.2 “LLEGAMOS A LOS MEDIOS POR UNA CONCEPCIÓN FILOSÓFICA” .....	76
2.3 “UN LENGUAJE DIFERENTE PARA UN MENSAJE DIFERENTE” .....	87
3. ANÁLISIS DE UNA REVOLUCIÓN MEDIÁTICA .....	93
CONCLUSIONES.....	100

*El M-19 fue un movimiento político – militar, más político que militar, que supo ligar las acciones militares a la propaganda armada. O sea, supo convertir cada acto militar en un triunfo político, gracias a la audacia, gracias a una mentalidad abierta a soluciones concretas, mejor dicho, gracias a una política amplia, democrática, nacionalista y revolucionaria.*

***Jaime Bateman Cayón.***

## INTRODUCCIÓN

*“Toda acción militar es una acción política y como tal toda acción política militar tiene un efecto propagandístico” Darío Villamizar.*

La lucha guerrillera del Movimiento 19 de Abril (M-19) a partir de los años 70, cargada de ideales políticos, desde su aparición en la vida nacional buscó llenar los vacíos que, según sus gestores, dejaba una burocracia inequitativa, injusta y corrupta asentada en el poder. Además pretendía darle nuevos aires a una democracia maltratada por unos partidos políticos renuentes a escuchar voces distintas a aquellas que sustentaban un esquema bipartidista en el manejo del país. Con el propósito de revelar la verdad del fraude electoral consumado en las elecciones presidenciales de 1970, a sus objetivos sumó la denuncia contra la distribución inequitativa de los recursos públicos y la acumulación de riqueza en pocas manos. Para masificar sus ideas, desde sus orígenes implementó un novedoso manejo de la comunicación, la publicidad y la propaganda que logró impacto entre la sociedad colombiana.

El grupo se presentó ante la sociedad como una guerrilla netamente urbana, dado que sus focos de poder no estaban concentrados en las regiones sino en las ciudades más desarrolladas del país, donde aún se concentra el poder político, económico y social. En tal sentido, fue una concepción completamente diferente a las demás guerrillas colombianas como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que implementaron un modelo de guerra desde la periferia a las grandes capitales. Esa diferencia esencial hizo que la propaganda política fuera desde el principio el eje de sus acciones, a través de una estrategia mediática que caló en las nuevas generaciones, a tal punto que el M-19 llegó a desarrollar una creciente influencia, precisamente por la naturaleza de sus acciones, siempre enmarcadas en el mensaje político.

La cúpula de líderes que forjó el proyecto guerrillero concibió claramente que su discurso tenía que ser completamente diferente a los mensajes ordinarios de los demás grupos alzados en armas. Por eso, personajes como Jaime Bateman Cayón, Iván Marino Ospina, Álvaro Fayad, Carlos Toledo Plata, Luis Otero Cifuentes o Carlos Pizarro Leongómez, entre otros, le apostaron a un ideario nacionalista de alto impacto, con la utilización permanente de la propaganda política y los medios de comunicación. En contravía a los postulados marxistas, enarbolados desde la revolución rusa en octubre de 1917, con componente de organizaciones obreras y sindicatos como base esencial del proletariado, el M-19 se la jugó en otro escenario político: revindicar la figura histórica del Libertador Simón Bolívar, y a partir de su gesta mostrarse como un ejército insurgente de naturaleza bolivariana y nacionalista.

Además, desde sus comienzos el M-19 asumió una postura complementaria, relacionando sus acciones con diferentes agrupaciones latinoamericanas con el mismo anhelo de la toma del poder, sugiriendo la creación de una gran fuerza continental de guerrillas afines. De hecho, varios de sus integrantes se habían formado y siguieron haciéndolo en escuelas militares de La Habana (Cuba), y siempre sostuvieron vínculos con importantes movimientos armados del continente. Su ideología fue forjada por los mismos parámetros que guiaron la creación del grupo de Los Tupamaros en Uruguay, y nunca ocultaron sus simpatías y alianzas con otros grupos guerrilleros del mismo corte en América Latina como el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, el Frente Farabundo Martí de El Salvador o la Unión Revolucionaria Guatemalteca de Guatemala. Todos grupos guerrilleros de la misma línea de los barbudos de la Sierra Maestra de Cuba que llegaron al poder en 1959.

El resto de su discurso no necesitaba mayores complejidades, la realidad circundante lo justificaba con suficiencia. Bastaba recordar que desde el fatídico 9 de abril de 1948, la violencia era el pan de cada día en Colombia y que a lo largo de la historia reciente del país se habían consolidado esquemas excluyentes como el Frente Nacional, que necesitaban



removerse en beneficio de las grandes mayorías nacionales. En otras palabras, ante evidentes hechos de inequidad social y política, personajes como Jaime Bateman Cayón, Carlos Pizarro Leongómez o Álvaro Fayad, todos ex guerrilleros de las FARC pero disidentes de su concepción ortodoxa marxista, se encontraron con otro grupo de líderes sociales como el médico y representante a la Cámara por la ANAPO, Carlos Toledo Plata, y formaron un frente común de lucha contra la exclusión política utilizando como estrategia política la formación de un Estado diferente.

En síntesis, reivindicando a Simón Bolívar, apostándole a la unidad latinoamericana desde la perspectiva de la insurgencia y pescando en el río revuelto de la violencia colombiana, el M-19 concibió una nueva propuesta de lucha armada a través de una renovada lectura de la realidad nacional. Por eso, desde su presentación en sociedad adoptó la realización de osadas y espectaculares acciones político militares para poner en evidencia la fragilidad de las instituciones estatales, ganándose así el corazón de las mayorías empobrecidas y marginadas como también de importantes e inconformes sectores intelectuales. Como lo expresó en su momento el jefe guerrillero Álvaro Fayad Delgado, “El M-19 no tardó en convertirse en el mejor ideal revolucionario del país y del continente”<sup>1</sup>. Ya no se trataba del modelo marxista y antiimperialista, surgía un grupo distinto hostil y violento pero creativo y hasta burlesco.

Una guerrilla urbana y bolivariana que anhelaba convertirse en una alternativa de poder capaz de romper con los dogmas ideológicos establecidos, la mayoría ajenos a las clases sociales. Una organización que siempre buscó aplicarle un golpe propagandístico a sus acciones, como lo dejó en evidencia desde su primer golpe en enero de 1974. Por eso, una semana antes diseñó una campaña de expectativa publicitaria en los periódicos de tiraje nacional, a través de avisos que dieron la sugerencia de un nuevo producto comercial. Quienes lo vieron nunca imaginaron que se trataba de un movimiento alzado en armas. En los mensajes, acompañados de sencillos símbolos, se leía: “Parásitos, gusanos? espere M-

---

<sup>1</sup> DELGADO FAYAD, Álvaro. La memoria viva del M-19. En línea  
<http://colombia.indymedia.org/news/2007/04/63391.php>. Consultado el 29 de diciembre de 2009.

19”, “Decaimiento... falta de memoria? Espere, ya llega M-19”. Y no surgió un nuevo bien en el mercado, el 17 de enero de 1974, cuatro miembros del grupo irrumpieron en la Quinta de Bolívar en Bogotá, y se llevaron la espada del libertador Simón Bolívar junto con sus espolines expuestos en el Museo.

Desde entonces, el M-19 cambió el tradicional esquema guerrillero de celadas contra la fuerza pública y aportó una propuesta de lucha armada que rompió con los esquemas discursivos y los principios extranjeros de quienes acostumbraban a generar violencia en diferentes regiones del país. Así lo asumió años después Álvaro Fayad Delgado: “El M-19 fue diferente. Se presentó como una guerrilla no convencional. Así tenía que ser porque su origen fue totalmente político y ciudadano, por así decirlo, y no simplemente agrario ni producto de un proceso de estudios políticos en la Habana, como ocurrió con otras agrupaciones subversivas, sino porque sus filas estaban conformadas por hombres y mujeres tan agudos como ingeniosos, todos dotados de una asombrosa capacidad natural para leer e interpretar el país. Como Jaime Bateman Cayón, tan generoso y altruista como el médico Carlos Toledo Plata, tan preparado e inteligente como Alfonso Jacquin, Andrés Almarales, Luis Otero, Antonio Navarro, Otty Patiño, Gerardo Ardila, Israel Santamaría o Vera Grave, valientes y audaces como Iván Marino Ospina, Ariel Sánchez y Libardo Parra, idealistas y consecuentes como Carlos Pizarro, Irma Franco o Germán Rojas Niño y otros tantos valientes anónimos que lograron darle una imagen renovada y carismática al movimiento insurgente latinoamericano”.<sup>2</sup>

Es decir, para bien o para mal, el M-19 fue una organización que con su ingenio y su creatividad respondió a una generación ávida de cambios e intentó hacer política con las armas en conjunto con la participación activa de la población civil, mediante el uso de recursos simbólicos de identidad nacionalista. *“Interpretamos al pueblo cuando recuperamos la espada de Bolívar... Ella constituye un símbolo que vale más de cien mil armas. Por eso nuestra primera acción consistió en ponerla en manos del pueblo que lucha*

---

<sup>2</sup> DELGADO FAYAD, Álvaro. . La memoria viva del M-19. En línea  
<http://colombia.indymedia.org/news/2007/04/63391.php>. Consultado el 29 de diciembre de 2009.

*por la libertad de su patria”, escribió en su momento Jaime Bateman Cayón, también conocido con el alias de ‘Pablo’, cabeza fundadora del M-19. Y en cada una de sus acciones de la primera época, desarrolló una especie de estilo “Robin Hoodense”, robando a los ricos para repartir a los pobres. Asaltando camiones repartidores de leche o carros de supermercados para llevar alimento a los barrios marginados.*

En cada una de sus acciones, incluso las más violentas, le imprimió un contenido político y mediático. Otro capítulo de sus comienzos lo ilustra perfectamente. El secuestro del Presidente de la Confederación de Trabajadores de Colombia, José Raquel Mercado, perpetrado en 1976, en medio de la agresividad del acontecimiento mismo, lo transformó en un hecho publicitario. Acusado de traidor a la clase obrera y de la patria y finalmente declarado como enemigo del pueblo, en un comunicado divulgado el 15 de febrero de 1976, el M-19, presentándose como un brazo armado de la ANAPO, convocó a las organizaciones populares, gremiales, religiosas, culturales y estudiantiles del país para que escribieran en las paredes de la ciudad las palabras de Si o No que simbolizaban su culpabilidad o inocencia, para de esta manera “legislar” y decidir sobre la suerte del sindicalista.

Finalmente, el 5 de abril de 1976 circuló otro comunicado donde informó el veredicto popular de su supuesto juicio: condenado a muerte. El 19 de abril de ese mismo año fue ejecutado de dos balazos el dirigente José Raquel Mercado. El homicidio del cautivo fue catalogado como su primer crimen de guerra. Pero para el M-19 fue un paso contundente en su accionar mediático, pues toda la secuencia del secuestro hasta su fatal desenlace, se convirtió en un acontecimiento plenamente divulgado por los medios de comunicación. De alguna manera ese fue el sello que quiso imprimirle a sus ataques e intervenciones. Siempre revestidas de un lenguaje político que lograba opacar sus excesos. En otras palabras, cada secuestro, ajusticiamiento o embestida contra el Estado llevaba consigo una carga semiótica de inocultable penetración en el imaginario social. Algo así como un icono de irreverencia

revolucionaria que permitió que su nombre fuera pronunciado con cierta gracia y simpatía o terror e incertidumbre.

Sin duda alguna, la operación que llevó a su clímax mediático fue el robo de armas del Cantón Norte del Ejército en 1979, a través de un provocador golpe a la institución militar que se convirtió en el trampolín perfecto del movimiento revolucionario. Con escasos 300 hombres en sus filas, el país quedó estupefacto al constatar que a través de un túnel le había quitado al ejército 5.000 armas, que según la organización iban a quedar en manos del pueblo. Esa misma noche, otro comando del M-19 irrumpió en la gobernación de Cundinamarca en Bogotá y parafraseó la consigna del popular personaje de televisión, El Chapulín Colorado: “no contaban con nuestra astucia”. Ante tales afrentas, el Ejército desató una feroz persecución y puso tras las rejas a decenas de simpatizantes, activistas o miembros de la organización. Sin embargo el M-19 ya había ganado una notoriedad inusitada que, por encima de las FARC o el ELN, lo convirtió en el enemigo a vencer del Estado y sus Fuerzas Armadas.

Y si el robo de armas del Cantón Norte fue una acción osada de creciente eco mediático y político, un año después el M-19 se anotó un hit publicitario de repercusiones internacionales. Un grupo de militantes del M-19, disfrazados de deportistas, se tomó la sede de la embajada de la República Dominicana, en Bogotá, hacia el medio día del 28 de febrero de 1980, durante un almuerzo de celebración de la independencia de ese país donde hacía presencia la mayoría del cuerpo diplomático acreditado en Colombia. Cerca de 60 días duró el secuestro de 17 embajadores y el Nuncio Apostólico que asistían al evento. Tiempo durante el cual el M-19 logró imponer un publicitado ciclo de diálogos con el gobierno Turbay, en una camioneta ubicada en las afueras de la embajada. Tras el pago de una millonaria suma por el rescate, a finales de abril se concretó la salida triunfal de los guerrilleros hacia La Habana. Ganaron mediáticamente y posicionaron internacionalmente el tema de los presos políticos.

Ese fue siempre su accionar. Si necesitaban dar a conocer una proclama o un comunicado, lo hacían secuestrando por unas horas a célebres personajes de la vida nacional. El presentador de televisión Fernando González Pacheco, o los periodistas Germán Castro Caicedo o María Jimena Duzán fueron algunas personas utilizadas para desarrollar sus fines. Como en su momento lo calificó el consejero de paz de la administración de Belisario Betancur, el dirigente John Agudelo Ríos, “le hacían creer al país que disponían de una organización capaz de desestabilizar al Estado, cuando no eran más que un puñado de publicistas con centenares de simpatizantes”. Hasta los otros grupos guerrilleros no encontraban como superar en éxito a la gente del M-19. Fueron tres gobiernos sometidos por el protagonismo de una organización inusitada. El cuatrienio de Alfonso López, la administración de Julio César Turbay y el gobierno de Belisario Betancur lidiando con la irreverencia guerrillera.

No obstante, el M-19 terminó siendo víctima de su propio invento. Ya sin la genialidad de Jaime Bateman, fallecido en un accidente aéreo en 1983, la organización quiso protagonizar con una temeraria acción en la que buscaba denunciar los supuestos incumplimientos del proceso de paz por parte de la administración Betancur, y eligió hacerlo de la manera más espectacular: tomándose la sede de la Corte Suprema de Justicia y el Consejo de Estado, el Palacio de Justicia ubicado en la histórica Plaza de Bolívar, a escasos metros de la sede del gobierno. Lo que sucedió en la jornada del 6 y 7 de noviembre de 1985 aún es motivo de discordia y 25 años después divide a la sociedad. Murieron más de 100 personas, entre ellas once magistrados. El M-19 quedó liquidado políticamente y desde entonces las Fuerzas Militares arrastran un lastre de descrédito que con videos, testimonios, archivos, grabaciones y fotos prueba que la recuperación del Palacio de Justicia fue tan desatinada como el ataque del M-19.

El objetivo de aquella acción militar, claramente mediática y diseñada a imagen y semejanza de la toma de la sede de la embajada de la República Dominicana, era obligar al establecimiento a hacer públicas las actas de la Comisión de Verificación donde

supuestamente se demostraba la traición del gobierno a los pactos de paz firmados entre el M-19 y el gobierno, además de otras denuncias como el manejo de los recursos naturales o la “entrega del Estado a la banca y a la dudosa justicia internacional”, como dejaron consignado en su primer comunicado. En otras palabras, enjuiciar públicamente al presidente Belisario Betancur por supuesta traición, a través de los magistrados de la Corte Suprema de Justicia, quienes debían validar el veredicto. Esa fue la explicación que semanas después le dio Álvaro Fayad Delgado, entonces máximo dirigente de la organización M-19. Evidentemente todo salió muy mal.

Para ese entonces, el M-19, a pesar de sus secuestros, asesinatos o ataques contra la fuerza pública, gozaba de cierto respaldo popular, especialmente en los sectores intelectuales, gracias a una hábil gestión política y propagandística en once años de actividad guerrillera. Sin embargo, la frustrada toma del Palacio de Justicia le hizo perder todo lo ganado con creativa astucia. No sólo perdió centenares de adeptos e importantes cuadros militares y políticos, sino que su presencia en el escenario nacional quedó notoriamente disminuida. La atroz acción que le costó la vida a ilustres magistrados, militares, guerrilleros, empleados y civiles, enterró para siempre las expectativas de crecimiento del M-19, que desde entonces fue declinando en su protagonismo y menos de un lustro después ya estaba encaminado hacia su disolución definitiva. Una década de éxitos mediáticos y políticos se despilfarró en una acción precipitada donde quedaron muchas dudas de sus objetivos.

A los cuatro meses, en marzo de 1986, Álvaro Fayad Delgado fue dado de baja en Bogotá, en mayo ocurrió lo mismo con Gustavo Arias Londoño, alias ‘Boris’, otro jefe importante. Ambos asesinados por unidades de la fuerza pública fuera de combate. Ya no tenían el mismo eco mediático sus intentos de constituir el “Batallón América” con otros grupos guerrilleros del continente, y su norte no podía ser otro que buscar el camino de la paz. Prácticamente derrotado pero haciendo uso de sus habituales métodos, a mediados de 1988 secuestró al dirigente conservador Álvaro Gómez Hurtado, y únicamente condicionó su liberación al inicio de conversaciones de paz con el gobierno. Sin que se cancelara un peso

por su rescate, pero si habilitando una mediática negociación en Panamá, Álvaro Gómez Hurtado fue liberado en julio de ese mismo año y el M-19 encontró el camino idóneo para ponerle fin a su aventura.

A instancias del gobierno de Virgilio Barco, a pesar de la resistencia de buena parte de la clase política, renuente a permitir que el M-19 lavara sus culpas sin mayores apremios, finalmente en noviembre se firmó el Pacto Político por la Paz y la Democracia. Atrás quedaron 15 años de acciones subversivas hábilmente presentadas como parte de una reivindicación democrática. Secuestros, asesinatos, hurtos, toda clase de delitos, muchos de ellos de una gravedad sin límites, que lograron desdibujarse en la memoria gracias a un lenguaje publicitario y mediático que logró calar en ciertos sectores de la sociedad colombiana. Una visión política abiertamente distinta al discurso marxista, castrista o maoísta de otras organizaciones como las FARC, el ELN o el EPL, que hizo historia en Colombia. Por eso el M-19 marcó una época y su accionar en la vida nacional aún es objeto de análisis.

Al cerrar su ciclo de enfrentamiento con el Estado, así resumió su último comandante, Carlos Pizarro Leongómez, la dimensión de su gesto. *“Nuestra victoria no es negociar con el gobierno; nuestra victoria es haber vencido el miedo a dejar las armas para asumir el riesgo de la paz”*. En la práctica, con la desmovilización de no más de 800 hombres y mujeres, vino a demostrarse que militarmente el M-19 no tenía muchas opciones de victoria. Pero siempre le hicieron creer al país que eran mucho más. Lo único cierto es que su paso a la política activa despertó resquemores en sectores extremos de la sociedad que no iban a facilitarle al M-19 su incursión hacia la civilidad. Prueba de ello fue el asesinato de Carlos Pizarro el 26 de abril de 1990, cuando las encuestas demostraban que crecía significativamente a su aspiración a la Presidencia de la República para el cuatrienio 1990-1994.

Equivocada o no, una popularidad que se vio reflejada un año después con la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente democrática y pluralista, que contó con una nutrida participación de líderes del M-19. Electos democráticamente, los sobrevivientes del M-19 llegaron a modificar la Carta Política contra la que se habían levantado en armas. Emulando los métodos de sus antecesores, líderes como Antonio Navarro Wolf, Otty Patiño, Rosemberg Pabón o Marcos Chalita, llegaron a la Constituyente a demostrar que, a pesar de los desatinos de su organización, eran voceros de un discurso que había logrado espacio en el convulso escenario de la confrontación nacional. Sin sesgos de exaltación o censura, el M-19 supo digerir la realidad colombiana y a través de lo que su fundador Jaime Bateman llamó el “sancocho nacional”, caracterizó un momento crucial de nuestra historia contemporánea.

Ya han transcurrido 35 años desde la irrupción del M-19 y 20 desde que dejara sus armas, y de una u otra manera su paso por la historia sigue siendo motivo de controversia pública. ¿Fue excesivo el indulto que cobijó sus acciones”, como piensan algunos. ¿Fue un gesto visionario de quienes entendieron que la vía armada era un camino equivocado”, como expresan otros. Para las nuevas generaciones, el accionar del M-19 sigue siendo un tema atractivo. ¿Cómo llegó a penetrar en sectores intelectuales, a tal punto que destacados hombres y mujeres de la vida pública nacional evidenciaron simpatías por su causa? ¿Por qué sus planteamientos lograron el eco que nunca alcanzaron organizaciones militarmente más fuertes como las FARC, el ELN o el EPL? Esta es la razón de ser de este trabajo periodístico. Más que reivindicar la memoria del M-19 es entender qué lo hizo posible.

A través de un recorrido por sus principales acciones y el aporte de quienes vivieron su gestión desde distintos ángulos, sumada a la interpretación que hoy le dan especialistas de la imagen, el símbolo o la semiología, este trabajo no está encaminado a justificar el accionar violento de una organización que marcó una época en Colombia, pero si a desentrañar cómo fue posible que unos cuantos hombres y mujeres de disímiles orígenes, desde la guerrilla misma, la cátedra universitaria o la actividad política, forjaran un



movimiento alzado en armas que puso en jaque al Estado. No propiamente para la toma del poder, pero si a través de un discurso multiplicado que cautivó a muchas personas, al punto que una vez desmovilizado el grupo, logró ser mayoría en la creación de la Carta Política que hoy rige a Colombia. ¿Por qué el M-19 no logró en la civilidad lo que hizo en la guerra? También es un interrogante que se resuelve en las insospechadas dimensiones de una organización publicitaria y mediática que hizo de la guerra una plataforma de reivindicación democrática.

## 1 CAPÍTULO PRIMERO

### 1.1 UN DERROTERO MILITAR Y PUBLICITARIO

**D**urante sus 17 años de actividad en el terreno militar y político, el movimiento 19 de Abril (M-19) se caracterizó por la temeridad de sus acciones y la ingeniosa y creativa forma de mezclar elementos fundamentales de la comunicación, la semiótica, la propaganda y la publicidad, con la actividad guerrillera. Para su beneficio supo impactar de manera audaz a los lectores, oyentes y televidentes de los principales medios de comunicación del país y logró llamar la atención del grueso de la población usando incluso hasta las paredes de las ciudades como medio propagandístico para reforzar su existencia. En otras palabras, consiguió hacerse oír en medio de un ambiente paquidérmico y burocrático enmarcado en la democracia bipartidista, herencia del Frente Nacional, y pudo captar decenas de simpatizantes con nuevos ideales, así ellos hubiesen estado revestidos por actos de violencia. En síntesis, el movimiento M-19, impuso sus ideas gracias a un discurso innovador de contenido nacionalista y latinoamericano que en su momento interpretó a muchos hombres y mujeres de Colombia, ávidos de un cambio en el quehacer social, económico y político.



Basta repasar su historia para ir descubriendo las claves de su aparato propagandístico. En sus orígenes, ante el controvertido resultado de las elecciones presidenciales del domingo 19 de abril de 1970, contienda electoral en la que por exigua ventaja resultó ganador el candidato conservador Misael Pastrana Borrero, quienes llegarían a ser los fundadores del M-19 encontraron en este proceso el pretexto perfecto para formar un nuevo grupo guerrillero. Hoy está probado que hubo manipulación de los resultados electorales, por no decir abiertamente que existió un fraude. Un cuarto de siglo después, tácitamente lo admitió en un libro de su autoría quien ejerció el ministerio de gobierno: Augusto Noriega. El general Gustavo Rojas Pinilla fue despojado de su victoria y este hecho ofició como detonante para que varios integrantes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), sumados a

otros dirigentes de izquierda y miembros activos de la guerrilla, se dieran a la tarea de forjar un grupo con fuerza militar para buscar la toma del poder a partir del rechazo al fraude del cual fue víctima el pueblo.

La primera acción fue la creación de una revista llamada Comuneros. Avanzaba 1971 y al proyecto fueron llegando los fundadores del futuro M-19. Los dirigentes de la ANAPO, Carlos Toledo Plata, Israel Santamaría y Andrés Almarales, los ex guerrilleros de las FARC, Jaime Bateman Cayón, Luis Otero Cifuentes, Iván Marino Ospina, Carlos Pizarro Leongómez; y un numeroso grupo de ex integrantes del Partido Comunista u organizaciones similares, tales como Rosemberg Pabón, Guillermo Elvecio Ruiz, Gustavo Arias Londoño, Germán Rojas, Jorge y Rubén Carvajalino, Otty Patiño y María Eugenia Vásquez, entre otros. La revista sólo pudo editarse cuatro veces y en los cuatro números dedicó el grueso de sus páginas a sugerir la unión entre las FARC, el ELN y el EPL, así como artículos sobre instrucción militar, propaganda política y fórmulas para conseguir recursos que permitieran una revolución social. La plataforma ideológica estaba creada.

Después se realizaron varias reuniones en Cali para diseñar las bases del movimiento y, a finales de 1973, en la finca Jalisco, ubicada en cercanías del municipio de Mesitas el Colegio, propiedad del senador boyacense de la ANAPO, Milton Puentes, 22 líderes de organizaciones tanto legales como ilegales se reunieron para constituir una organización que después de varios debates terminó por denominarse Movimiento 19 de Abril. Hicieron parte de este grupo como principales promotores, Jaime Bateman Cayon, alma y nervio de Comuneros y Carlos Toledo Plata, representante a la Cámara y secretario de Agitación de la ANAPO; al igual que antiguos miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC y un puñado de ex militares del Ejército Liberal Nacional, ELN. Llegó a pensarse en que el grupo se llamara Comuneros, Ejército de los Pobres o Juventud Revolucionaria, pero al final se acogió la propuesta de Álvaro Fayad de llamarse M-19, por aquello del fraude electoral del 19 de abril de 1970.

El siguiente paso era su presentación en sociedad. Así fue como surgió la idea de apropiarse de la espada del Libertador Simón Bolívar que reposaba en el Museo Quinta de Bolívar en Bogotá. Como lo escribió Darío Villamizar en su libro “Aquel 19 será”, un plan donde se combinaron dos ejes: el propagandístico para causar efecto en la sociedad colombiana, y el ideológico político al darle a su primer golpe un marco de rebelión latinoamericana. La primera parte empezó a gestarse una semana antes del golpe específico, a través de la publicación de varios avisos de prensa donde se daba a entender una campaña publicitaria de expectativa para un novedoso producto. De esta manera, en los periódicos El Espectador y El Tiempo, entre el 12 y el 17 de enero de 1974 aparecieron avisos en páginas interiores de cines, clasificados y sociales avisos, con sugerentes frases y logos alrededor de un misterioso anuncio: el M-19.



“¿Parásitos... gusanos? Espere M-19”, “¿Falta de energía... Inactividad? Espere M-19”, “Decaimiento... ¿Falta de memoria? Espere M-19” y “Ya llega M19”. El miércoles 17 de enero de 1974, circuló el último aviso

“Hoy llega M-19”, anuncio que, a la larga, dio inicio al movimiento guerrillero. En horas de la tarde de ese mismo 17 de enero de 1974, un comando del autodenominado Movimiento 19 de Abril, encabezado por Álvaro Fayad y Jaime Bateman, irrumpió en la Quinta de Bolívar y cuando los vigilantes se preparaban para cerrar el recinto, se apropiaron de la espada del Libertador Simón Bolívar, unos espolines y unos estribos. En el sitio dejaron una proclama titulada “Bolívar, tu espada vuelve a la lucha”. La idea había surgido de una acción similar llevada a cabo por Los Tupamaros en Uruguay, cuando en 1969 se llevaron la bandera del prócer de ese país, José Gervasio Artigas, para así emprender su camino revolucionario. En 1970 lo intentarían los Montoneros de Argentina con la espada del general José de San Martín.



Un audaz golpe militar y político que así fue reseñado por el periódico El Espectador: “el grupo cuenta con individuos inteligentes y capacitados en esta clase de hechos, conforme lo demostró su actuación en la Quinta de Bolívar, lo cual seguramente debió responder a planes previa y minuciosamente trazados. Debido a estas y otras razones, se teme que el M-19 no tardará mucho en protagonizar episodios similares”<sup>3</sup>. La verdad es que ese mismo día, después del asalto a la Quinta de Bolívar, seis miembros del M-19 irrumpieron en la sede del Concejo de Bogotá hacia las 10 de la noche, leyeron proclamas y dejaron grafitos escritos en las paredes. Además dejaron volantes en distintos sitios donde anunciaban su existencia y propósitos, con un mensaje claramente publicitario y político: *“Bolívar guerrillero y patriota. Bolívar pueblo. Bolívar nuestro. Vuelve a quitar el sueño al opresor. A despertar al oprimido. Su espada empezó ya los nuevos combates. Ahora se enfrenta al yanqui. Al explotador. A quienes entregan nuestra patria al dólar. A quienes ahogan a nuestro pueblo en la miseria... La espada está ya en manos del pueblo y echó a andar por el camino de la lucha”*<sup>4</sup>.



La estrategia de comunicación se centró en enfatizar sobre las condiciones de “opresión” y de “miseria” en que, según el movimiento, se encontraba el pueblo de Colombia. Y como era de esperarse, desde ese mismo día los organismos de inteligencia emprendieron pesquisas para intentar descifrar el misterio del M-19 y sus componentes. Pero antes de que el Estado supiera quiénes eran los autores del doble golpe publicitario y político, el M-19 hizo circular varios documentos reivindicando a los héroes latinoamericanos y recordando el fraude del 19 de abril de 1970. El 28 de enero redondeó su estrategia dejando en la cama

<sup>3</sup> El Espectador. Edición Impresa. Criminal asalto a la Quinta de Bolívar. Enero 19 de 1974. Página 1-A y 5-A.

<sup>4</sup> VILLAMIZAR HERRERA, Darío. Aquél 19 será. Comunicado emitido por el M-19 el 28 de enero de 1974. “La Espada Libertadora está ya en manos del pueblo”. Editorial Planeta. 1995 Página 125.

donde murió el Libertador Simón Bolívar en la Quinta de San Pedro Alejandrino en Santa Marta, un último documento titulado “La espada libertadora está en manos del pueblo”, con comentarios políticos como “la espada fue rescatada” como símbolo liberador de la opresión de los colombianos. El documento fue también suministrado a los medios de comunicación junto con una foto en la que aparecían la espada y los espolines de Bolívar sobre un mapa de América, custodiadas por un guerrillero que portaba una metralleta.

El efecto publicitario fue inmediato y pronto se complementó con una toma de la Universidad Santiago de Cali para repartir panfletos el 15 de febrero de 1974, el día en que se conmemoraba el octavo aniversario de la muerte del sacerdote guerrillero del ELN, Camilo Torres Restrepo. Es mismo día circuló el primer número de la revista Alternativa que tanto dio de qué hablar en los seis años en que estuvo vigente y, como lo recuerda Darío Villamizar, donde el M-19 tuvo un escenario propio como quiera que Gerardo Quevedo, tercero al mando en la organización, fue su gerente entre 1977 y 1979. En otras palabras, la estrategia propagandística quedó planteada con suficientes argumentos conjugando en la clandestinidad la actividad secuestradora y el robo a entidades bancarias para proveer recursos, con una plataforma mediática atractiva y audaz. Ante la sociedad colombiana sólo quedaba el imaginario de una guerrilla creativa que apelaba a referencias históricas para incentivar el trabajo revolucionario. Poco o nada se decía que cómo financiaba sus planes.

En agosto de 1974, una semana después de la posesión del presidente Alfonso López Michelsen, apareció otra publicación: Mayorías. Era el órgano publicitario y político del Frente de Clases Trabajadoras de la ANAPO, quienes pretendían afianzar una propuesta renovadora dentro del movimiento político Alianza Nacional Popular. En ese momento ya se advertía una división al interior de la ANAPO frente a la irrupción del M-19, y Mayorías, dirigido por Andrés Almarales, obró como un medio de comunicación aglutinante de las clases trabajadoras, distante de “los sectores de derecha del Partido”, empeñado en aceptar la lucha revolucionaria a raíz del fraude electoral del 19 de abril de

1970. La ruptura definitiva con la ANAPO se produjo dos semanas después del fallecimiento del ex presidente Gustavo Rojas Pinilla, el 17 de enero de 1975. Cuando su hija María Eugenia Rojas asumió la dirección de la ANAPO, fue interrumpida por un comando del M-19 para reclamar acciones contra el gobierno López. ANAPO y M-19 empezaron a dividir sus caminos.

## 1.2 SE CONSOLIDA LA ORGANIZACIÓN

Durante las siguientes semanas, los líderes del M-19 afianzaron sus relaciones con Los Tupamaros de Uruguay y Los Montoneros de Argentina, y de ellos aprendieron varias prácticas para afianzar su aparato propagandístico. La



primera de ellas, interferir los canales de televisión o las señales de radio para difundir comunicados. Y la segunda, cuestionar a la burocracia sindical encargada de adormecer las luchas de los trabajadores y secuestrar a potentados para recaudar fondos para la lucha. Entre tanto, en el panorama nacional, el 13 de junio de 1975, la ANAPO convocó a una masiva concentración en la Plaza de Bolívar de Bogotá, respaldando una consigna “No hay paz con hambre”. Como lo afirmó tiempo después Jaime Bateman, “el M-19 se infiltró en la concentración y constató que la ANAPO era capaz de mover masas a montones. Y ahí, trabajando, adquirimos una experiencia valiosísima”<sup>5</sup>. Pero ya era tarde para buscar una fusión entre las dos organizaciones, pronto surgió la ANAPO socialista, proclive al M-19 y llegó el hecho que definitivamente rompió los esquemas.

---

<sup>5</sup> VILLAMIZAR HERRERA, Darío. Sueños de Abril. Imágenes en la historia del M-19. Editorial Planeta. 1998. Página 46

Desde mediados de 1975, la agitación sindical era enorme. Había múltiples paros y huelgas en todo el país y la clase trabajadora estaba concentrada en cuatro organizaciones obreras. Una de ellas era la Central de Trabajadores de Colombia (CTC) liderada por el veterano dirigente sindical José Raquel Mercado. El domingo 15 de Febrero de 1976, el M-19 lo secuestró en la calle 63 con carrera 15 de Bogotá, ese mismo día dio a conocer un comunicado explicando las razones de su “detención”, y de una manera arbitraria convocó a todas las organizaciones populares, gremiales, religiosas, culturales y estudiantiles del país para que escribieran en las paredes de la ciudad y en los billetes las palabras “Sí” o “No”, relacionadas con la culpabilidad o inocencia del dirigente, para de esta manera decidir sobre su vida o muerte. En otras palabras, una estrategia de comunicación para promover un enjuiciamiento público a Mercado, cuyo “veredicto” final, en manos del pueblo, el M-19 estaba dispuesto a acatar.

Un episodio que le permitió al M-19 desplegar una estrategia de manipulación mediática suministrando información privilegiada del secuestro a los medios de comunicación, que a su vez no dudaron en digerir sin mayores análisis la magnitud del suceso. La idea central fue divulgar selectivas evidencias de la retención del dirigente, con fotos donde además aparecía la espada de Bolívar y la bandera de Colombia. Transcurridos 10 días del secuestro, hizo llegar al diario *El Pueblo* de Cali, pruebas irrefutables de la “retención” del dirigente Mercado: su reloj y su chaqueta, acompañados de un parte médico en el que se detallaba su estado de salud del detenido. Después divulgó un folleto de 27 páginas en las que expuso las razones del secuestro. La revista *¿Qué hubo?*, el diario *El Bogotano* y el periódico *Mayorías* reprodujeron el extenso documento,





donde además se hacía evidente que su condena de muerte sólo era conmutable si a cambio se concretaba el reintegro de varios trabajadores despedidos y la revocatoria de varios decretos oficiales. Simultáneamente en las paredes y en publicaciones la sociedad se pronunciaba sobre el SI o NO al ajusticiamiento de Mercado.

El desenlace sobrevino el lunes 19 de abril. A primera hora de la mañana, en la glorieta de la avenida 63 con transversal 48, en el costado noroccidental del parque El Salitre en Bogotá, apareció el cuerpo sin vida del dirigente sindical, José Raquel Mercado, con dos disparos en el pecho. Junto a su cadáver, una insólita consigna: “la justicia del pueblo la hace el pueblo”. De esta manera, el M-19 afianzó su concepción y estructura de organización político militar, manteniendo como una constante en su accionar: la publicidad de sus actos y la propaganda política<sup>6</sup>. Su visión interna era que el ajusticiamiento de Mercado le abría las puertas a la clase obrera, a los campesinos y a los estudiantes, entre otros sectores. Sin embargo, para el Estado, el M-19 ya no era un grupo joven con pretensiones revolucionarias sino una amenaza guerrillera que era necesario confrontar con todo el peso de la ley. Por eso lo que vino después fue una contraofensiva de los organismos de seguridad que permitió la captura de más de 20 dirigentes del M-19 y la identificación de sus principales cuadros.



La acción fue criminal desde todo punto de vista, pero paradójicamente le significó al M-19 el apoyo de muchas personas interesadas en apoyar la lucha armada contra el Estado o la configuración de un brazo armado para los movimientos de izquierda. A mediados de 1976, con pura estrategia publicitaria, claramente respaldada por sus medios afines, el M-19

---

<sup>6</sup> VILLAMIZAR HERRERA, Darío. Aquel 19 Será. Editorial Planeta. 1995. Página 136

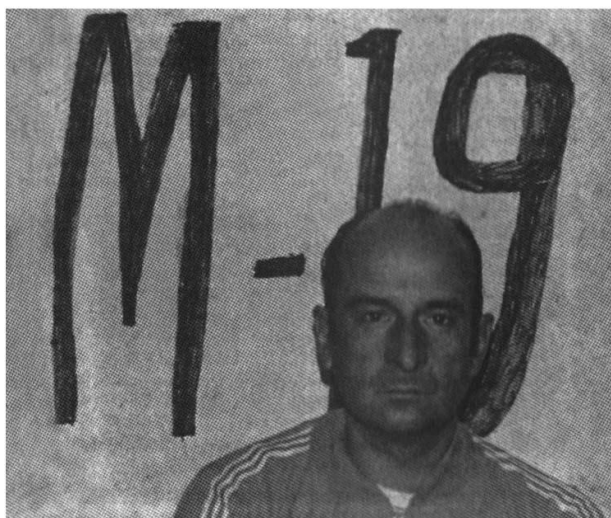
quedó en una posición ventajosa. Su accionar lo proyectó en el escenario político y militar, y logró mantener sus estructuras intactas a pesar de las detenciones de algunos de sus miembros. En ese momento, a pesar de que el gobierno López le daba un giro de 180 grados a su política respecto a las organizaciones armadas, adoptando la vía tradicional de los decretos de Estado de Sitio, era evidente que a través de un sagaz despliegue propagandístico alimentado por su condición financiera producto de los secuestros, el M-19 mostraba un notorio aumento de militantes especialmente provenientes de los sectores populares inconformes, y ganaba terreno en los sectores intelectuales que no veían con malos ojos la confrontación al establecimiento.

En ese contexto se produjo otra de sus acciones claramente políticas y publicitarias. El 17 de agosto de 1977, los trabajadores de la empresa Industrial Agraria La Palma (Indupalma), asentada en el municipio de San Alberto (Cesar), se declararon en huelga. El país se encontraba en la antesala de un paro cívico a realizarse el 14 de septiembre de 1977. En la mañana del viernes 19 de agosto, un comando del M-19 secuestró al gerente de Indupalma y ex ministro de Estado, Hugo Ferreira Neira, y el hecho desató una polémica pública sobre el accionar sindical y el derecho de los trabajadores. A pesar de que las autoridades repudiaron el secuestro, y varios sectores políticos se pronunciaron en contra de la retención de personas, a nivel de las asociaciones de trabajadores y sindicatos el caso Indupalma se convirtió en el argumento que le dio fuerza a sus demandas contra la administración López Michelsen. El 15 de septiembre, cuando el país estaba conmocionado por la inminencia del paro cívico que se desarrolló dos días después, Hugo Ferreira fue dejado en libertad en una iglesia<sup>7</sup>.

Meses después, el propio Jaime Bateman, describió así los efectos de la retención del gerente de Indupalma: “Lo

---

<sup>7</sup> VILLAMIZAR, HERRERA, Darío. Sueños de A  
Página 72



*de Ferreira Neira fue una acción “pura”, “bella”, como le gusta a los intelectuales. Nosotros íbamos a solucionar un problema. A solucionarlo, no a ayudar a la clase obrera. Un problema concreto. Era el sector sindical más agredido, más humillado, más explotado de todo el sindicalismo. Porque no tenían ocho horas de trabajo. Porque no tenían en dónde dormir. Porque no tenían reivindicaciones, ni salarios, ni seguro asegurado... Al coger a Ferreira Neira nosotros le estábamos incorporando un elemento nuevo a la acción política de masas, a la que la izquierda colombiana le tiene pavor: es el factor militar, es la violencia, la violencia a que tiene derecho el pueblo cuando le son cerradas las posibilidades de acción pacífica. Y triunfamos, triunfamos”.*<sup>8</sup> Con una acción sistemática de comunicados antes los medios y presión propagandística ante las organizaciones obreras, el M-19 una vez más se salió con la suya y le dio el prólogo que buscaban los enemigos del Estado para la jornada del 14 de septiembre de 1977 que hizo historia en Colombia y aún se recuerda como el paro cívico que puso en jaque a la administración López Michelsen.

### **1.3 LOS AÑOS DE LA CONFRONTACIÓN Y LA PROPAGANDA**

El método de presionar las luchas sindicales y de paso ganar adeptos rindió los frutos esperados. Por eso en todo el final de 1977 y en los primeros meses de 1978, el M-19 puso en marcha la estrategia de intervenir con sus comandos en las huelgas o paros de trabajadores, para divulgar sus proclamas e invitar a los trabajadores a la insurrección armada. Simultáneamente, en las principales ciudades emprendió la tarea de asaltar carros transportadores de alimentos, para robar la mercancía y luego distribuirla en los barrios populares. En medio de su ofensiva de acciones estratégicas, siempre enmarcadas por el discurso publicitario, en marzo de 1978, realizó cerca de Bogotá su VI Conferencia. En este encuentro de líderes del M-19, cuando el Estado apenas encontraba caminos para confrontarlo, el M-19 reafirmó sus postulados como organización político-militar, nacionalista, revolucionaria y socialista. Y lo principal, reorganizó sus cuadros militares

---

<sup>8</sup> LARA SALIVE, Patricia. Siembra vientos y recogerás tempestades la historia del M-19, sus protagonistas y sus destinos. Editorial Planeta. 2002. Página 64

porque en el fondo sabía que el momento de la confrontación total ya se avecinaba. En el horizonte despuntaba el gobierno Turbay Ayala.

La historia hasta entonces vivida por el M-19 le era favorable por el estilo propagandista de sus actos y la tardía reacción del Estado, pero a partir de septiembre de 1978, con la aprobación del severo Estatuto de Seguridad, las cosas se pusieron a otro precio. Como lo afirma Darío Villamizar, Colombia entró en la ‘horrible noche’ de los allanamientos, las detenciones arbitrarias, las torturas y las desapariciones, a las que sobrevivió el M-19, porque “en este país un proyecto democrático es un proyecto revolucionario”.<sup>9</sup> No obstante, tuvo tiempo para darle al gobierno López Michelsen una despedida sonora. Por eso el 19 abril de 1978, como lo registró diario El Espectador en sus primeras páginas<sup>10</sup>, la sociedad fue testigo de cómo el M-19 se movía a sus anchas en Bogotá. Ese día, comandos incursionaron en el colegio distrital Nicolás Copérnico, donde izaron su bandera, mientras otro grupo le prendía fuego a la mesa de inscripción de cédulas, ubicada en la Calle 63 No. 16-66 de la capital de la República. En la tarde lanzaron dos bombas molotov contra las vitrinas del almacén J. Glottmann.



El epílogo al gobierno López se presentó el 11 de mayo de 1978, con una efímera toma a la sede de la Embajada de Nicaragua en Bogotá, ensayo de la que protagonizaría años más tarde. Con apenas seis militantes, cuatro hombres y dos mujeres disfrazados de religiosos para

despistar a los vigilantes, el M-19 protagonizó otro hecho de clara intención propagandística. Ingresaron a la embajada, ataron y amordazaron a cinco personas que se

<sup>9</sup> VILLAMIZAR HERRERA, Darío. Sueños de abril. Editorial Planeta. 1998. Página 72.

<sup>10</sup> El Espectador. Edición Impresa. Tres atentados en Bogotá Abril 19 de 1978. Página 1-A y 8-A.

encontraban en la edificación y sacaron a la fuerza a William Baquero Montiel, jefe de la misión diplomática. Se lo llevaron consigo y lo liberaron 20 minutos después en un sector industrial. Tras su liberación, Baquero Montiel, sólo atinó a comentar que “la embajada había quedado impresentable y era necesario pintarla”. Horas después, el M-19 hizo llegar a la prensa fotografías tomadas en la Embajada y un comunicado titulado: “El M-19 se solidariza con el pueblo de Nicaragua”, en donde invitaba a los colombianos a apoyar la lucha que sostenía los nicaragüenses contra la dictadura del presidente Anastasio Somoza<sup>11</sup>.

El 7 de agosto de 1978 hubo relevo en la Casa de Nariño y tomó posesión de la presidencia el dirigente liberal Julio César Turbay Ayala, quien un mes después, el 6 de septiembre, bajo el amparo del Estado de Sitio, expidió el llamado Estatuto de Seguridad, en el que los militares asumían múltiples funciones judiciales. Es decir, el Estado en cabeza del nuevo mandatario salía abiertamente a confrontar con las organizaciones guerrilleras. Sólo que para la misma época, más allá de las nuevas normas, el M-19, inquieto y ávido de protagonismo, le daba las últimas puntadas a una acción que dejaría perpleja a la sociedad colombiana por la magnitud y osadía del hecho. Un golpe directo y certero al Ejército Nacional de Colombia que para los guerrilleros tomó la denominación de “Operación Ballena Azul” y que para el Ejército significó la pérdida de 5.700 armas de fuego y otros elementos bélicos que se encontraban en el depósito de material de guerra de la guarnición Ramón Arturo Rincón Quiñónez, ubicado en el Cantón Norte de Usaquén. Un inusitado acontecimiento que se realizó con estricto sigilo mientras los colombianos saludaban el año nuevo de 1979.

El plan resultó impactante. Primero, a través del matrimonio Rafael Arteaga y Ester Morón, amigos de la organización, el M-19 alquiló una casa ubicada a unos 80 metros del Cantón Norte. Y



<sup>11</sup> El Espectador. Edición impresa. Embajador de Nicaragua duró secuestrado 90 minutos. Mayo 11 de 1978. Páginas 1-A y 15-A.

silenciosamente, durante varias semanas, desde esta casa se construyó un túnel hasta la guarnición Ramón Arturo Rincón Quiñones, donde se guardaba el arsenal. Para mermar el ruido recubrieron las paredes de la casa simulando un estudio de grabación para que los trabajos pasaran desapercibidos. Cuando llegaron las festividades navideñas se incrementó la guardia por parte de las Fuerzas Militares y, cuando Jaime Bateman se enteró de esta novedad, envió a las cinco mujeres más bellas que pertenecían a las filas de la guerrilla, “dotadas de las más poderosas armas de la seducción”<sup>12</sup>, para distraer a los centinelas del ejército. Superado el problema, en la noche del 31 de diciembre se determinó cumplir el objetivo y la guerrilla del M-19 se apropió de 5.700 armas. El ejército se percató de lo sucedido hasta la mañana del 2 de enero de 1979. El impacto social fue inmenso.

Los principales diarios del país registraron en sus primeras páginas la osada acción del movimiento. Por ejemplo, el diario El Espectador abrió su impreso del 2 de enero de 1979 con tres significativos titulares: “Gran robo de armas del M-19 al Ejército. El fusil de Camilo Torres está entre los elementos sustraídos. Abrieron túnel de 75 metros”. En sus páginas interiores, el periódico reseñó que el Boletín número 37 con fecha del mes de enero de 1979, emitido por el M-19, fue encontrado en la cisterna de un sanitario en un restaurante a pocos metros del antiguo edificio del periódico El Tiempo. Junto a éste, dos



fotografías. En una de ellas apareció un individuo con la cara descubierta sosteniendo en su mano derecha un fusil, que al parecer era el del cura Camilo Torres. El individuo resultó ser Rafael Arteaga. La segunda gráfica ilustró parte de las armas sustraídas de los depósitos militares. El comunicado apareció firmado por el “Comando superior”, Carlos Toledo Plata, Pablo García y Felipe González<sup>13</sup>. Estos eran el propio Carlos Toledo,

Jaime Bateman e Iván Marino Ospina.

---

<sup>12</sup> Entrevista José Cuesta. Diciembre 16 de 2009.

<sup>13</sup> El Espectador. Edición impresa. Gran robo de armas del M-19 al ejército. Enero 3 de 1979. Página 1 –A.

El M-19 denominó el robo de las armas la ‘Operación Colombia’ y en la primera página de un periódico clandestino de su organización, parafraseando declaraciones del ministro de defensa, general Luis Carlos Camacho Leiva, tituló: ‘Todo ciudadano debe armarse’. Luego escribió dos frases desafiantes: “¡Lo hicimos!”, y cerrando el aviso expresó: “5000 armas para el pueblo”. En su contenido el M-19 agregó: “con inmensa alegría comunicamos al pueblo colombiano que entre las armas recuperadas se encuentra el fusil que fue del cura Camilo Torres Restrepo, y que desde hoy, con la espada de Bolívar, acompañará nuestras luchas”<sup>14</sup>. De paso se



burló de la alocución presidencial del 31 de diciembre donde los instaba a deponer las armas. En respuesta, divulgó su menú de exigencias al Ejecutivo: una reforma democrática, freno a las actividades de los monopolios, respeto a los derechos humanos y la aceptación de las centrales obreras como actores en las decisiones nacionales. Finalizó el comunicado con una postura de organización victoriosa: “porque el M-19 está dispuesto a hacer todo lo posible por una patria en paz, justa, soberana y democrática”<sup>15</sup>.

La reacción del gobierno de Julio Cesar Turbay Ayala no dio tregua. Al amparo de la declaración del Estado de Sitio y del Estatuto de Seguridad, desde la misma semana del robo de las armas detuvo a cientos de sospechosos y logró capturar a los principales dirigentes de la organización. El 16 de enero, ya los medios de comunicación informaban sobre la recuperación de gran parte del armamento robado, hallado en túneles construidos por el M-19 en Cali, en una finca ubicada en una región rural de la capital del Valle, más

<sup>14</sup> El Espectador. Edición impresa. Gran robo de armas del M-19 al ejército. Enero 3 de 1979. Página 1 –A.

<sup>15</sup> El Espectador. Edición impresa. Gran robo de armas del M-19 al ejército. Enero 3 de 1979. Página 1 –A

concretamente en “Villa Carmelo” y en el barrio Nuevo Tequendama. Además, en una zona urbana al sur de la ciudad fue descubierta una ‘cárcel del pueblo’ donde según fuentes oficiales, estuvieron en prisión varias personas secuestradas en los últimos meses. En pocos días el ejército recuperó carabinas, revólveres, pistolas, granadas, elementos explosivos, mechas para bombas molotov, televisores, equipos de radio, mimeógrafos, planchas listas para la elaboración de panfletos y propaganda del M-19, capuchas para ocultar la identidad, material impreso del M-19 listo para su distribución junto a banderas del grupo clandestino. Esta vez el tono victorioso lo puso el ejército.

La estricta aplicación del Estatuto de Seguridad a lo largo de 1979, entre otros aspectos representada por la detención de múltiples militantes y simpatizantes del M-19 por la acción del Cantón Norte, fue originando una cruzada civilista expresada en la acción de diferentes comités y foros de derechos humanos, casi siempre organizadas por familiares y abogados de los presos políticos. En el fondo de los reclamos, el M-19 empezó a diseñar acciones para buscar la libertad de sus compañeros presos. En el entretanto, persistió en sus acciones propagandísticas. El 18 de abril, un comando de doce guerrilleros, otra vez disfrazados de sacerdotes y monjas, asaltó las instalaciones del diario El Caleño, de la capital del Valle del Cauca, y forzaron una nueva edición para el día siguiente con consignas, comunicados y escritos a favor de los militantes presos. El 19 de junio, otro comando regresó a la Quinta de San Pedro Alejandrino en Santa Marta y, a nombre del M-19, se llevó el bastón de mando del Libertador Simón Bolívar, dejando consignas a favor de la libertad de los presos políticos.

De igual modo, el 23 de septiembre de 1979, al estilo *Robin Hoodense*, un grupo del M-19 asaltó un camión de la fábrica Puracé que transportaba leche pasteurizada, y luego de bajar el conductor del vehículo, seis hombres enlutaron el vehículo a un sitio periférico de Cali habitado por gente de bajos recursos económicos, y allí procedieron a distribuir 6.000 botellas del producto gratis a los menos favorecidos. Junto con la distribución del producto, el movimiento repartió material propagandístico y en el comunicado emitido por el grupo



quedó escrito: “En Colombia muchos de nuestros niños mueren por falta de alimentos, 12 cada 5 minutos, 120 cada hora, 275 cada día, 8.350 cada mes, y más de 100.000 cada año”. Además, refiriéndose a la calidad de leche que se distribuía en el país afirmó: “su calidad cada vez es más baja, la cantidad de agua y formol que contiene y su revoltura de harinas es notoria”<sup>16</sup>. En el sitio, los guerrilleros dejaron la bandera del Eme y una vez más las alusiones a la libertad de los presos que seguía dejando el Estatuto de Seguridad.

#### **1.4 EL M-19 SE REVELA AL MUNDO**

Hasta que llegó la operación mayor, la que le permitió al M-19 volver a desfilarse en los medios de comunicación y, en esta ocasión, presentar su acción armada ante el mundo como una reivindicación de la democracia colombiana. La operación ‘Democracia y Libertad’ que consistió en la toma de la embajada de la República Dominicana en Bogotá, en una audaz acción planeada por Luis Otero Cifuentes y ejecutada bajo la dirección de Rosenberg Pabón. Se desarrolló el 27 de febrero de 1980, hacia las 12:03 de la tarde, y de inmediato se convirtió en la noticia de primera página de todos los medios de comunicación a lo largo de dos meses. Un grupo de 16 miembros del M-19 irrumpió violentamente en las instalaciones de la Embajada de la República Dominicana, donde se conmemoraba el 136° aniversario de la Independencia del país. Los encapuchados tomaron como rehenes a 12 diplomáticos, entre quienes se encontraban los embajadores de Estados Unidos, Vaticano, México, Uruguay, Venezuela, Brasil, Israel, Suiza, Egipto, República Dominicana, Haití, Guatemala, Costa Rica y Austria.

Ese mismo día, en las horas de la noche se conocieron por medio del ex canciller Alfredo Vázquez Carrizosa, las exigencias del grupo para liberar a sus rehenes: la libertad de sus presos políticos, además de 50 millones de dólares de rescate y la publicación de un comunicado por parte de toda la prensa nacional así como los medios de comunicación de los países de donde eran oriundos los rehenes. Adicionalmente, solicitó el retiro de la tropa del lugar y ningún intento de asalto a la embajada. Como era de esperarse, a partir de ese

---

<sup>16</sup> El Espectador. Edición Impresa. Grupo M-19 repartió leche después de asaltar camión en Cali. Septiembre 23 de 1979. Página 16-A.

momento, todo lo que sucedía en la sede de la embajada de la República Dominicana fue noticia. Los medios de comunicación, muchos de ellos llegados desde distintas naciones, instalaron carpas en los alrededores de la sede diplomática y como lo informó el diario El Espectador<sup>17</sup>, el M-19 empezó a desplegar su estilo mediático y publicitario cuando logró que el embajador de México, Ricardo Galán, se convirtiera en negociador de su libertad y la de sus colegas. Desde ese día, sin interrupciones el M-19 fue titular de primera página.

Como todos los medios de comunicación, en su editorial El Espectador criticó así la acción. “Pero sean quienes fueron los actores intelectuales y materiales de la sangrienta ocupación,



merecen el repudio más enérgico de nuestra parte y de la inmensa mayoría de nuestros compatriotas, porque este acto mancha la tradición de respeto de inviolabilidad de las representaciones diplomáticas que son tierras soberanas de países amigos que mantienen relaciones en Colombia”<sup>18</sup>.

Con el correr de los días el drama de los rehenes ocupó las prioridades en la agenda nacional, con el mismo despliegue que los medios de comunicación empezaron a darle a las intensas conversaciones entre los negociadores del grupo guerrillero y los representantes del gobierno. Un

---

<sup>17</sup> El Espectador. Edición Impresa. Catorce embajadores rehenes. En cuenta toma de la embajada de la República Dominicana. Febrero 28 de 1980. Página 1-A.

<sup>18</sup> El Espectador. Edición Impresa. Catorce embajadores rehenes. En cuenta toma de la embajada de la República Dominicana. Febrero 28 de 1980. Página 2-A.

pulso que duró 61 días y que también le permitió a los medios de comunicación protagonizar con sus primicias. Como las fotografías que gracias a hábiles maniobras divulgó la revista Cromos, donde varios rehenes fueron vistos realizando actividades cotidianas durante su cautiverio. Un suceso periodístico que causó sensación por la tensión que acompañaba el desenlace de las negociaciones, y que de cierta manera le otorgó exagerado protagonismo a la guerrilla del M-19.

El 1 de marzo de 1980, convencido de que por su condición de secuestrador tenía la sartén por la mango, el M-19 dejó en libertad a todas las damas que se encontraban en poder del grupo y en la terraza de la edificación izó una bandera del movimiento. Ese mismo día el Gobierno aceptó realizar diálogos en una camioneta parqueada frente a la sede diplomática

Desde ese día, la noticia fue ver a los funcionarios de la cancillería, Ramiro Zambrano Cárdenas y Camilo Jiménez Villalba, al embajador de México Ricardo Galán, representante de los rehenes, y a dos miembros del movimiento, entre ellos una guerrillera encapuchada conocida con el alias de “La Chiqui”, desfilar hacia la camioneta para ponerle fin al drama de los rehenes. Ante un escenario de escepticismo entre los negociadores, la rutina sólo se rompió el 16 de marzo, cuando el embajador de Uruguay Fernando Gómez, logró escapar de su cautiverio, al saltar por una ventana del segundo piso de la edificación. Por lo demás, la noticia era que el mundo entero estaba pendiente del M-19. Hasta la Organización de los Estados Americanos (OEA) y el Papa Juan Pablo II pedían una solución urgente.

Con el correr de los días, los rehenes comenzaron a ser liberados a cuentagotas, y siguieron llegando mensajes del mundo entero reclamando una solución incruenta a la toma de la embajada. En la noche del 17 de abril, después de 17 sesiones de diálogo sin que la organización aceptara petición distinta a la libertad de sus compañeros presos, para sumarle espectacularidad a los hechos, un comando del M-19 secuestró al reconocido periodista y escritor Germán Castro Caicedo. Dos días después lo liberó y quedó en claro que su retención sólo buscaba aumentar la presión mediática, utilizando al comunicador como

emisario de una propuesta al Gobierno para trasladar los diálogos a Panamá y así llegar a una solución pacífica para bien de todos. La respuesta del Ejecutivo no se hizo esperar y a las 48 horas rechazó el ofrecimiento. Ese mismo día, el periodista Castro Caicedo divulgó una extensa entrevista con el máximo comandante del M-19 Jaime Bateman Cayón, en la que por primera vez el jefe guerrillero se dio a conocer ante la opinión nacional afirmando: “soy el comandante general del M-19.”<sup>19</sup>

Como era de esperarse, la entrevista causó revuelo nacional y fue reproducida por la casi totalidad de los medios de comunicación hablados y escritos. El M-19 jugaba sus cartas con destreza y la crisis de la sede de la embajada de la República Dominicana crecía en expectativa internacional. El 22 de abril, una delegación de la Comisión de Derechos Humanos de la OEA se reunió con el presidente Turbay, se produjeron nuevas liberaciones y después de tres días de silencio se reanudaron los diálogos.



En ese momento el comandante de operación, entonces conocido como Comandante Uno, ya había revelado su identidad como Rosenberg Pabón. Finalmente, después de dos meses de tensión y noticia en los cuatro puntos cardinales del planeta, a las nueve de la mañana

---

<sup>19</sup> VILLAMIZAR, Darío. Sueños de Abril. Editorial Planeta Colombiana S.A. Abril de 1998. Página 51

del 27 de abril de 1980 los guerrilleros y sus rehenes viajaron a La Habana (Cuba). “Más que un triunfo del gobierno, fue un triunfo de Colombia”<sup>20</sup>, fue el agrisulce comentario del presidente Turbay. En contraste, Rosenberg Pabón, fue diciendo como iban a invertir el dinero obtenido por la toma de la embajada: “Vamos a comprar armas para el pueblo”<sup>21</sup>

En todo momento de la larga crisis causada por la toma de rehenes en la embajada, los dirigentes del M-19 mantuvieron clara su convicción de que su accionar debía ir acompañado con el discurso mediático. De cualquier modo el objetivo era comunicar para persuadir al pueblo en un tema candente como en su momento fue el de los presos políticos. Hoy lo admite Otty Patiño, con una referencia: “Tenía que existir una correlación entre el mensaje y el medio”<sup>22</sup>. Muchos de sus miembros se encontraban recluidos en la cárcel de La Picota, y desde siempre la operación se gestó para ambientar un proyecto político que buscara una solución al dilema. Y resultó tan eficaz la estrategia que no tuvo tanto eco la revelación de los medios de

comunicación, entre ellos El Espectador<sup>23</sup>, acerca de la existencia de un plan del M-19 para atacar la sede presidencial, como si lo logró semanas, el 24 de julio de 1980, la noticia de la fuga de los comandantes del M-19 Iván Marino Ospina y Elmer Marín, quienes disfrazados de



oficiales del Ejército, en medio de un partido de fútbol femenino donde otros hombres de la organización se divertían oficiando como porristas, se evadieron sin apremios de la penitenciaría de La Picota. Otro golpe al Estatuto de Seguridad y su creador Turbay Ayala.

---

<sup>20</sup> El Espectador. Edición impresa. Incruenta Solución a la Embajada. Abril 28 de 1980. Página 1-A

<sup>21</sup> El Espectador. Edición impresa. Revelaciones sobre el M19 y dinero del rescate. Mayo 1 de 1980. Página 5-A

<sup>22</sup> PATIÑO, Otty. Entrevista enero 14 de 2010.

<sup>23</sup> <sup>23</sup> El Espectador. Edición impresa. El M-19 proyecta asaltar el Palacio. Abril 28 de 1979. Página 15-A.



El M-19 había logrado voltear la hoja y de organización derrotada o al menos acorralada y con la mayoría de sus jefes en la cárcel, pasaba de nuevo a la ofensiva utilizando recursos publicitarios para atenuar sus actos de guerra. Por eso después de la crisis de la embajada y de la fuga de Ivan Marino Ospina y Helmer Marín, sus comandos emprendieron una cadena de secuestros sin motivaciones económicas, únicamente show y resonancia mediática. Primero retuvieron al representante de la Cámara, Simón Bossa López, con quien ambientaron una propuesta para el trámite de una ley de amnistía; y posteriormente se llevaron por algunos días a cuatro periodistas reconocidos: el popular comentarista deportivo Jaime Ortiz Alvear, de la cadena radial Caracol; el coordinador de los taquilleros espacios informativos “6 AM-9 AM” y “6PM-9 PM” de la misma cadena radial, Jorge Rincón; el cronista estrella del matutino El Tiempo, Germán Santamaría y el acreditado reportero gráfico de dicho periódico, Jorge Parga.<sup>24</sup> A los pocos días, los periodistas eran los personajes de moda en sus propios medios, narrando en exclusiva cómo vivían y pensaban los guerrilleros del M-19.

Obviamente, el gobierno y las Fuerzas Militares estaban obligados a contrarrestar el protagonismo mediático del M-19 y la fórmula que el Estado habilitó para tal fin fue el inicio del Consejo Verbal de Guerra contra 213 miembros del M-19, presos en La Picota. El 21 de noviembre de 1980, en la capilla de la penitenciaría, se dio inicio al juicio masivo por rebelión. Para las autoridades esta era una forma de demostrar el poder del Estado, el M-19 pensaba otra cosa. Así lo define hoy el biógrafo de la organización Darío Villamizar: *“Desde la iniciación del Consejo Verbal de Guerra en La Picota, el M-19 dejó de ser una organización clandestina. Ahí estaban los dirigentes, gran parte de sus cuadros, sus consignas, su ideal y su fortaleza representando al verdadero espíritu de patriotismo y de dignidad nacional”*.<sup>25</sup> Por eso, simultáneamente, en otras cárceles de Bogotá, Bucaramanga, Cali o Medellín, se empezó a evidenciar una dinámica de integración expresada en actividades colectivas de trabajo, incluyendo instrucción sobre la lucha y la formación revolucionaria. *“La cárcel se convirtió en una gran familia. Y muchos familiares*

---

<sup>24</sup> El Espectador. Edición impresa, Ola de secuestros. M-19, tendría en su poder a un congresista y 4 periodistas. Agosto 14 de 1980. Página 1-A

<sup>25</sup> VILLAMIZAR HERRERA, Darío. Sueños de Abril. Editorial Planeta. Año 1998. Página 54

*de los presos del M-19 que al comienzo se avergonzaban de que en sus barrios y en sus círculos de amigos se supiera que tenían un hijo preso, después se enorgullecerían de que sus hijos estuvieran presos por pertenecer al Movimiento 19 de Abril”*<sup>26</sup>.

Los procesos paralelos alrededor del mismo tema, el M-19 presionando por la libertad de sus presos y el Gobierno agilizando las condenas a los mismos, terminaron derivando en el espinoso terreno legislativo. Por eso, el 20 de julio de 1980, fue presentado a consideración del Congreso un proyecto de Ley para permitir una amnistía condicional a los guerrilleros. Sin embargo, el presidente Turbay fue enfático en advertir que el beneficio no era negociable y no cobijaba a los procesados o sentenciados por la Justicia Penal Militar. En cuanto al levantamiento del Estado de Sitio, el Gobierno fue reiterativo en que sería un paso posterior a la aceptación de la amnistía por parte de los rebeldes. El texto de la iniciativa de 14 artículos, proponía la amnistía para los delitos de rebelión, sedición o asonada y excluyó los delitos conexos con el secuestro, la extorsión, el homicidio fuera de combate, el incendio y el envenenamiento de fuentes o depósitos de agua. Para acogerse a los beneficios, los guerrilleros contaban con un plazo de tres meses a partir de la vigencia de la ley y debían hacer entrega de las armas, municiones y explosivos que tuvieran en su poder. En 15 días los Tribunales resolverían lo concerniente a la amnistía.<sup>27</sup>

El trámite de la ley fue muy rápido y la prueba es que con tono optimista, el presidente Turbay, en su discurso de instalación de las sesiones extraordinarias del Congreso el 20 de enero de 1981, advirtió sobre la posibilidad de levantar el Estado de Sitio con la condición de que los alzados en armas se acogieran a la amnistía. Pero el movimiento guerrillero M-19 se mostró reacio a hacerlo, desechó los postulados de la Ley 37 de 1981, y respondió a la oferta gubernamental recrudesciendo su ofensiva armada. Además, siempre en desarrollo de su propaganda política bien administrada, lanzó la candidatura presidencial de su máximo comandante Jaime Bateman y regresó a su política de retenciones de personajes para emitir mensajes a la ciudadanía. El 14 de febrero, un comando del M-19 volvió a

---

<sup>26</sup> VILLAMIZAR HERRERA, Darío. Sueños de Abril. Editorial Planeta. Año 1998. Página 60

<sup>27</sup> VILLAMIZAR HERRERA, Darío. Aquel 19 Será. Editorial Planeta. Año 1995. Página 183

secuestrar al periodista Gustavo Castro Caicedo, y simultáneamente retuvo a José María Romero, director de la agencia de noticias Colombia Press. El acto fue presentado como parte de la conmemoración del aniversario de la muerte del cura guerrillero Camilo Torres, pero los réditos políticos terminaron expresándose en alta exposición mediática para la organización alzada en armas.

Quince días después, interfirió la programación de la televisión, específicamente el Canal Uno. La interrupción se originó hacia las 8:20 de la noche cuando se estaba transmitiendo el programa musical “El show de Jimmy”, aprovechando así la mejor hora de sintonía. Durante la interferencia se escuchó una grabación que contenía apartes de un reportaje hecho por el periodista Yamit Amat, de la Cadena Caracol, el día de la toma de la embajada de la República Dominicana, cuyo primer aniversario se había cumplido el día anterior. La situación fue aprovechada para emitir proclamas alusivas al movimiento subversivo.<sup>28</sup> La réplica del Estado se formalizó con la captura de importantes líderes del M-19 durante un combate en la frontera con Ecuador. Entre los aprehendidos estuvieron Carlos Toledo Plata, el segundo dirigente del movimiento; Rosemberg Pabón, el conocido Comandante Uno, líder de la toma de la República Dominicana en Bogotá; y la guerrillera Carmenza Cardona Londoño, también conocida como la ‘Chiqui’, quien actuó como negociadora en la toma de la sede diplomática de República Dominicana.

En ese entonces, el M-19 pretendía descentralizar sus operaciones, que en principio fueron exclusivamente de carácter urbano, pero esta estrategia dio lugar a fuertes reveses propiciados por las Fuerzas Militares de Colombia. Ante el fracaso, su reacción fue persistir en sus exitosas campañas de comunicación masiva. Nuevamente interceptó la programación de la televisión nacional durante cinco minutos, el día 20 de abril, para conmemorar su séptimo aniversario y de paso lanzar una proclama invitando al pueblo a unirse a la causa revolucionaria. Tres meses después, el 23 de julio hacia las 6:30 de tarde, fue secuestrado en el centro de la capital el conocido animador de televisión, Fernando

---

<sup>28</sup> El Espectador. Edición Impresa. El M-19 interfirió anoche el canal siete de la televisión. Febrero 28 de 1981. Página 30-A.



González Pacheco y tras una retención de 20 horas, fue dejado en libertad. De inmediato, él y la periodista Alexandra Pineda, quien también había sido retenida, llegaron a la sede del diario El Espectador con un comunicado del M-19. El texto resaltaba el fracaso de la ley de Amnistía y la necesidad de dialogar sobre tres temas básicos: el levantamiento del estado de sitio y la derogación del Estatuto de Seguridad, la aprobación de una ley de amnistía sin restricciones y un encuentro nacional para discutir el cese del fuego y las condiciones para una paz justa y democrática.

“El M-19 está dispuesto a asistir al sitio, día y hora que escojan para dicho encuentro. Hacemos un llamamiento a todos los colombianos que amen la patria y quieren la paz a que se expresen, y si es necesario, ubiquemos diferentes vías a las expresadas por nosotros para el logro de la concordia nacional. Evitemos el desangre de nuestro país. Nosotros el M-19 por nuestra patria haremos lo imposible”<sup>29</sup>, concluyó la comunicación. La propuesta de paz del M-19 fue bien recibida por amplios sectores democráticos, quienes decidieron intensificar los pronunciamientos sobre la necesidad de poner fin a la escalada militarista, además de adoptar medidas que dieran piso a la apertura democrática. Pero el año se fue en la misma tónica de siempre. Con el M-19 dejando en libertad a cautivos<sup>30</sup>, y las acciones contra la fuerza pública. A finales de 1981 había cambiado tanto la opinión pública que tres años atrás avalaba los esfuerzos de seguridad de Turbay Ayala, que el Estatuto de Seguridad tenía los días contados y a cambio se abrió paso una Comisión de Paz que comenzó a ser liderada por el ex presidente Carlos Lleras Restrepo y el ex ministro de trabajo John Agudelo Ríos. La mejor antesala a 1982 que se anunciaba como un año de transición política.

Estaba cantado. Apenas cobraba forma el debate electoral cuando el M-19 ya exhibía sus ases. El 29 de enero secuestró un avión de la compañía aérea Aerotal con 128 personas a bordo, sólo para divulgar sus proclamas. Luego de un operativo de seguridad, el incidente culminó en el aeropuerto internacional de Palmaseca de la ciudad de Cali. El M-19 exigió

---

<sup>29</sup> El Espectador. Edición Impresa. Liberado Pacheco y Alexandra Pineda. Propuesta de paz de tres puntos lanza el M-19. Julio 24 de 1981. Página 1-A.

<sup>30</sup> El Espectador. Edición Impresa. El M-19 libero a otros dos periodistas. Noviembre 11 de 1981. Página 1-A.

cambio de avión y viajó al exterior con escala en San Andrés.<sup>31</sup> Antes de un mes, ya había puesto en marcha otra acción mediática. El 26 de febrero, a través del señuelo de una entrevista clandestina, secuestró a la periodista de El Espectador, María Jimena Duzán. “Habla el M-19. Tenemos en nuestro poder a la periodista María Jimena Duzán. Será liberada en los próximos días”<sup>32</sup>, fue el escueto comentario de anuncio. Después de una semana en cautiverio en las selvas de Caquetá, la reconocida periodista, llegó a la redacción del diario El Espectador después de haberse entrevistado con el comando mayor del M-19 constituido por Jaime Bateman, Iván Marino Ospina y Otti Patiño, quienes enviaron con ella una propuesta de diálogo dirigida a la Comisión de Paz. Dos meses después, Gloria Arguelles, corresponsal de El Espectador en Barranquilla, Arturo Donado y Rafael Arieta, periodista y fotógrafo de El Heraldo, fueron retenidos y puestos en libertad a las 30 horas<sup>33</sup>.

## 1.5 LA ERA BETANCUR

Después de las elecciones presidenciales, cuando el dirigente conservador Belisario Betancur se preparaba para gobernar a Colombia y ya era público que uno de sus planes principales era pactar la paz con las organizaciones alzadas en armas, el M-19 escogió al periodista idóneo para hacerle saber al país su postura frente al nuevo gobierno. A tres días de la posesión del nuevo mandatario, secuestró al periodista Juan Gossain, director de una de las emisiones del noticiero Caracol. Tal como lo publicó El Espectador en su edición impresa<sup>34</sup>, las llamadas recibidas por dicha cadena radial informaron que el objetivo de la retención de Gossain, era para que sirviera como portador de una propuesta de paz dirigida al presidente Belisario Betancur. Sin embargo, cuatro días después del secuestro, el periodista fue liberado en Pasto y trasladado a Bogotá debido a que en cautiverio sufrió de alteraciones cardíacas. Por esta razón el grupo insurgente se vio obligado a dejarlo en libertad, sin lograr su propósito de comunicar su mensaje. De todos modos era claro que el

---

<sup>31</sup> El Espectador. Edición Impresa. El secuestro del avión de Aerotal. Liberados rehenes. Enero 29 de 1982. Página 1-A.

<sup>32</sup> El Espectador. Edición Impresa. La periodista María Jimena Duzán secuestrada por el M-19. Febrero 26 de 1982. Página 1-A.

<sup>33</sup> El Espectador. Edición Impresa. El M-19 secuestró 30 horas a tres periodistas. Mayo 24 de 1982. Página 1-A.

<sup>34</sup> El Espectador. Edición Impresa. Juan Gossain en poder del M-19. Agosto 4 de 1982. Página 1-A.

M-19 iba a seguir en su mismo juego: atacando al Estado y mediatizando su discurso político.

El 7 de agosto de 1982, Belisario Betancur tomó posesión de su cargo como nuevo presidente de Colombia. El nuevo gobernante recibió un país agobiado por la violencia, la corrupción administrativa, el clientelismo y las amenazas golpistas, además de una aguda recesión económica, con inflación y desempleo. El Estado por su parte, se encontraba en bancarrota con un déficit fiscal superior a 1.000 millones de dólares<sup>35</sup>. Paradójicamente, ese mismo día se celebró en las selvas del Putumayo la VIII Conferencia Nacional del Movimiento 19 de Abril, liderada por su máximo jefe, Jaime Bateman Cayón. En dicha



reunión, líderes y miembros del Eme, replantearon los contenidos del dialogo nacional con el fin de lograr la apertura democrática, teniendo en cuenta las propuestas y discusiones que hicieron saber los presos políticos desde las cárceles. Discutieron sobre la democracia, el nacionalismo revolucionario y la concepción político-militar de las masas. Se elaboró un Código de Ética Militar que prohibían los

fusilamientos, se reglamentaron órdenes para las mujeres combatientes y se limitó la edad mínima de 15 años para el ingreso de niños a las filas del movimiento.

La doble dinámica del gobierno y la insurgencia no demoró en dar frutos. A los tres meses de su posesión, 19 de noviembre de 1982, el presidente Betancur sancionó la Ley 35 del mismo año, mediante la cual aprobó la amnistía y dictó otras normas tendientes al

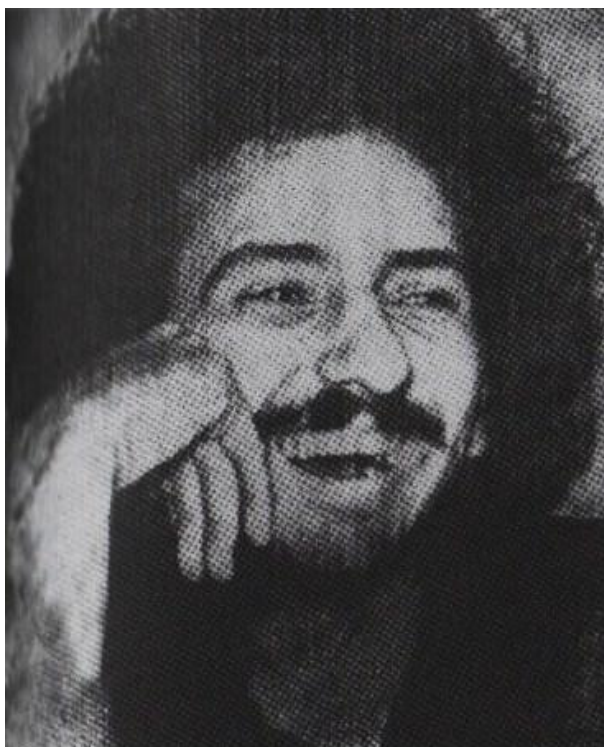
---

<sup>35</sup> VILLAMIZAR, Darío. Sueños de Abril. Imágenes de la historia del M-19. Planeta. 1998. Página 89

restablecimiento y preservación de la paz. A los pocos días, la mayoría de presos condenados o en proceso de serlo, pertenecientes al M-19 abandonaron las cárceles<sup>36</sup>. Al mes de haberse sancionado la amnistía, el jefe máximo del M-19, Jaime Bateman Cayón, afirmó su compromiso para deponer las armas y convertirse en el jefe de un partido político.

Los resultados de la ley empezaron a manifestarse con la liberación de un grupo de dirigentes del M-19 que se encontraban reclusos en la penitenciaría La Picota, entre quienes figuraban, Carlos Toledo Plata, Rosemberg Pabón y Carlos Pizarro. El mismo beneficio de la libertad fue extendido a 17 personas acusadas de haber participado en la toma de la Embajada de la República Dominicana. Después de un largo pulso con la administración Turbay, en apenas cuatro meses del nuevo gobierno el M-19 había logrado su objetivo: la libertad de sus combatientes presos.

El camino parecía despejado para el M-19 y poco a poco cobraban forma sus propósitos, pero sobrevino un revés inesperado. El jueves 28 de abril de 1983, desde una pequeña pista cerca de la ciudad de Santa Marta, Jaime Bateman Cayón partió con destino a Panamá, en donde lo esperaban varios de sus compañeros. Sin embargo, pasadas las 10 de la mañana, el pequeño avión piloteado por el ex parlamentario conservador Antonio Escobar Bravo, quien era acompañado por Nelly Vivas Rebolledo y José Conrado Marín, miembros activos



---

<sup>36</sup> VILLAMIZAR HERRERA, Darío. *Aquel 19 Será*. Editorial Planeta. 1995. Página 213

del Eme, desapareció en el aire. A las pocas semanas la noticia se filtró en los medios de comunicación. Desde entonces, y durante varios meses, circularon muchas “versiones perversas” sobre el paradero del dirigente, como refiere Villamizar, en su libro *Aquel 19 será*. De hecho, en la cadena radial colombiana Todelar se llegó a decir que el jefe máximo del M-19, Jaime Bateman Cayón, había desertado de su agrupación para refugiarse en el exterior, luego de huir con más de \$950 millones que serían destinados para la compra de armamento<sup>37</sup>. La verdad es que Bateman y sus compañeros de viaje encontraron la muerte porque el avión se vino a tierra.

Durante más de dos meses, se procedió a la búsqueda por aire y tierra, en la que participaron directamente Álvaro Fayad y otros dirigentes del M-19, recorriendo todo el territorio conocido como el Tapón de Darién en la frontera colombo-panameña<sup>38</sup>. Sin embargo, sólo nueve meses después de ocurrido el siniestro, se pudo establecer el sitio exacto del accidente. A finales de enero de 1984, la avioneta fue hallada totalmente destrozada cerca del sitio conocido como Ticantiqui, en la serranía de San Blas, ubicado a 120 kilómetros al norte de la ciudad de Panamá. En su cabina se encontraron los restos mortales de sus cuatro ocupantes que, tras las investigaciones de rigor, fueron identificados y entregados a sus familiares el 20 de febrero siguiente<sup>39</sup>. Para la época, ya el M-19 había admitido el deceso de su máximo jefe y cerebro de la organización. Y, como lo reconocieron entonces y aún lo admiten los dirigentes de la organización, la desaparición de Bateman dejó un vacío muy grande en el M-19. Iván Marino Ospina, alias Felipe, asumió la comandancia general, pero el M-19 había perdido al gestor de toda su estrategia publicitaria, propagandística y política.

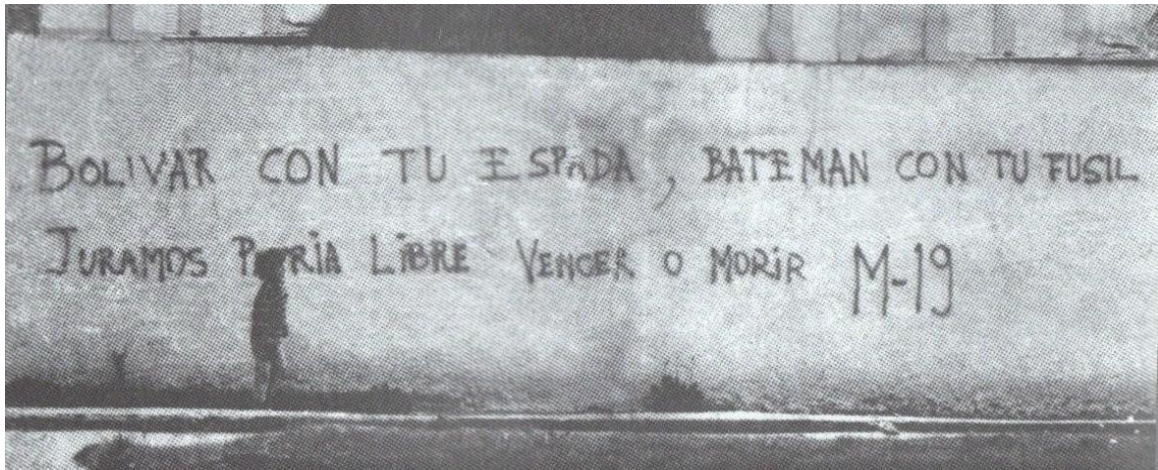
---

<sup>37</sup> El Espectador. Edición Impresa. Afirman que Bateman huyó del país. Junio 10 de 1983. Página 1-A.

<sup>38</sup> VILLAMIZAR HERRERA, Darío. Sueños de Abril. Imágenes de la historia del M-19. Edición Planeta.

Año 1998. Página 87

<sup>39</sup> VILLAMIZAR HERRERA, Darío. *Aquel 19 Será*. Editorial Planeta. Año 1995. Página 214



La realidad al interior de la organización se tornó distinta. Convencido de la imposibilidad de lograr la paz y la democracia sin el combate, el M-19 desplegó durante 1983 una amplia operatividad en campos y ciudades<sup>40</sup>, mientras otros de sus miembros se acogían a la amnistía. El 10 de junio de 1983; 23 miembros del M-19, pertenecientes a la regional del Café, con los rostros cubiertos con capuchas negras se sumaron al indulto y sostuvieron un dialogo con los periodistas. Los amnistiados leyeron dos declaraciones en las que explicaron los motivos de su determinación y en las que anunciaron que otros miembros de la organización aún permanecían bajo la expectativa de establecer cuál sería su suerte. Dos meses después un grupo de aproximadamente 200 guerrilleros anunció su interés por acogerse a la amnistía y el Procurador General de la Nación, Carlos Jiménez Gómez, emprendió viaje hacia Puerto Asis, para actuar de garante.<sup>41</sup> Todo parecía enrumbarse para beneficio del país. Hasta el presidente Betancur se reunió el 8 de octubre de 1983, en Madrid (España) con los jefes guerrilleros Iván Marino Ospina y Álvaro Fayad, máximos dirigentes del M-19.

El encuentro abrió la posibilidad de nuevas reuniones y logró un reconocimiento gubernamental al movimiento guerrillero como una fuerza imposible de ignorar, con la que

---

<sup>40</sup> VILLAMIZAR HERRERA, Darío. *Aquel 19 Será*. Editorial Planeta. 1995. Página 213

<sup>41</sup> *El Espectador*. Edición Impresa. Se acogerán a la amnistía 200 del M-19. Agosto 14 de 1983. Página 1-A.



había que negociar si se quería alcanzar la paz. Buscando la unidad del movimiento guerrillero, hasta entonces disperso en fuerzas, pero identificado en el propósito, se produjo un encuentro entre los jefes de las Farc y el M-19. En donde se pretendió, conjuntamente, asumir la unidad del movimiento guerrillero y enfrentar un eventual proceso de negociación con el gobierno.<sup>42</sup> El 16 de diciembre de 1983, el comando del M-19 anunció como inminente una cumbre guerrillera para acordar los pasos y mecanismos concretos que condujeran a la paz en el país y reveló las conclusiones del dialogo de Madrid, España, con el presidente Belisario Betancur.<sup>43</sup> A pesar de que las Fuerzas Militares se mostraban renuentes a los diálogos de paz e incluso protagonizaban un pulso de poderes con el gobierno, el ambiente era favorable a la desmovilización y el M-19 se acercaba sigilosamente al Estado.

Por eso el año 1984 empezó con esperanzas y para abril ya se había concretado un acuerdo entre el M-19 y el EPL para buscar el cese al fuego. Así lo ratificó el comisionado del EPL ante las conversaciones por la paz, Oscar William Calvo.<sup>44</sup> Al mes siguiente, el ministro de gobierno, Alfonso Gómez Gómez y el presidente Belisario Betancur, se dirigieron al país por televisión y radio, para ambientar la realización de una Jornada de Paz y Apertura Democrática, que estaba programada para los próximos días, y resaltó que en fecha inminente entraría en vigencia el cese al fuego y la tregua con las FARC-EP.<sup>45</sup> A pesar de que por esos mismos días el presidente Betancur recibía golpes contundentes del narcotráfico y su ministro de justicia Rodrigo Lara Bonilla era asesinado el 30 de abril de 1984, este revés institucional no fue óbice para que el ejecutivo persistiera en su política de paz. De hecho, a partir del último domingo de mayo entró en vigencia la tregua con las FARC, y quedó pactado que, a partir del 7 de agosto, el M-19 y el EPL silenciarían sus

---

<sup>42</sup> VILLAMIZAR HERRERA, Darío. *Aquel 19 Seré*. Editorial Planeta. 1995 Página 253

<sup>43</sup> El Espectador. Edición Impresa. M-19 anuncia cumbre en Colombia sobre paz. Diciembre 16 de 1983. Página 1-A.

<sup>44</sup> El Espectador. Edición Impresa. Acuerdo entre el M-19 y el EPL para buscar el cese al fuego. Abril 6 de 1984. Página 1-A.

<sup>45</sup> El Espectador. Edición Impresa. Preparan acuerdo entre el M-19 y el EPL. Mayo 26 de 1984. Página 1-A.

armas para formalizar un acuerdo de cese del fuego, especialmente en puntos tales como en el Cauca, Huila, Antioquia y Caquetá, donde operaban diferentes frentes de combate.<sup>46</sup>

El pacto incluyó indulto, levantamiento del estado de sitio y promoción de una reforma política de apertura hacia una plena democracia con dialogo nacional. Por eso, mientras los guerrilleros del M-19 esperaban tranquilamente que entrará en vigencia el cese al fuego y se empezaran a cumplir los acuerdos, se tomaron pacíficamente las poblaciones de Hobo en Huila y Corinto en Cauca.<sup>47</sup> Sin embargo, un nuevo hecho afectó el proceso. El 10 de agosto de 1984, a plena luz del día y en una calle céntrica de Bucaramanga, cayó asesinado Carlos Toledo Plata, médico y dirigente nacional del M-19, quien ostentaba el grado de Oficial Superior y convencido de la inevitabilidad de la tregua y el cese al fuego, había salido de la clandestinidad. Toledo tenía 51 años y en ese momento oficiaba como jefe de traumatología en el Hospital San Juan de Dios de Bucaramanga<sup>48</sup>. *“Toledo no solo era un Oficial Superior nuestro, sino un símbolo de autoridad moral para nosotros, tal vez el comándante más querido y respetado. Un hombre que teniéndolo todo – una profesión, un estatus social, una representación política en el congreso, con sus años y sus posibilidades- asumió la rebelión armada como su destino”, resumió el M-19 en un boletín informativo.*<sup>49</sup>



Pasados ocho días del asesinato de Carlos Toledo Plata, el M-19 ratificó su disposición de firmar en

breve el acuerdo de paz, y finalmente, el 24 de agosto de 1984, en Hobo (Huila), el jefe

<sup>46</sup> El Espectador. Edición Impresa. Los acuerdos de paz. Ni un tiro más. Agosto 18 de 1984. Página 1-A

<sup>47</sup> El Espectador. Edición Impresa. Sigue toma de Hobo y Corinto. Agosto 28 de 1984. Página 1-A.

<sup>48</sup> VILLAMIZAR HERRERA, Darío. Aquel 19 será. Editorial Planeta. 1998. Página 325

<sup>49</sup> VILLAMIZAR HERRERA, Darío. Sueños de Abril. Editorial Planeta. 1998 Página 86



guerrillero Otty Patiño, en representación del M-19, firmó el texto acordado. El acto fue realizado en el atrio del parque de dicho municipio. El evento contó con la asistencia de los comisionados gubernamentales. *“Hoy silenciamos los fusiles para que se oigan las exigencias de todos”*, expresaron los integrantes del M-19 en medio de la celebración de un “triumfo” popular. *“Nos quedamos en Corinto nueve días porque hay cosas en la vida que tienen que ser, que no pueden ser de otra manera. Si habíamos trabajado tanto por esta tregua y el dialogo, si había tanta alegría en la población, y era tan frágil ese cese del fuego estando en Corinto, irnos significaba en cierta forma claudicar. Además había un espacio político que podíamos manejar desde allí”*, explicó Carlos Pizarro su permanencia en la región.<sup>50</sup> En los acuerdos firmados, se fijó la fecha del 30 de agosto como la ‘hora cero’ para la tan anunciada tregua armada y la instauración de las actividades del comando nacional de dialogo del M-19.

A partir de ese día, varios comandantes salieron a las plazas públicas para estimular el tan anhelado dialogo nacional. Entre los meses de septiembre y diciembre de 1984, se realizaron concentraciones en diversas ciudades del país incluyendo múltiples actividades que buscaban estimular la participación de las mayorías. Finalmente, en los primeros días del año 1985, se firmó el acuerdo definitivo en el municipio de Corinto. Los comisionados de paz, por parte de los representantes del ministerio de gobierno, la Procuraduría y el comando superior del M-19, firmaron el acuerdo de paz. Las bases del acuerdo fueron delineadas por el M-19, en donde se previó el traslado del frente Occidente del M-19 al sitio denominado los Rosales, cuya localización exacta no se dio a conocer y que suponía la continuación de la tregua pactada el 28 de agosto en el municipio de Corinto. Como garantía al cumplimiento, los representantes de la procuraduría y del Ministro del Gobierno se quedaron en la zona hasta el 14 de enero.<sup>51</sup> El asunto marcha por buen camino.

---

<sup>50</sup> VILLAMIZAR HERRERA, Darío. Sueños de Abril. Editorial Planeta 1998. Página 91.

<sup>51</sup> El Espectador. Edición Impresa. Firmado ayer acuerdo en Corinto. Enero 8 de 1985. Página 1-A.



Pero en la práctica, con el correr de los días quedó probado que el proceso de paz no vislumbraba progreso alguno. Según Darío Villamizar, en su texto, Sueños de Abril, el gobierno no mostró el mínimo interés por sacar adelante los compromisos adquiridos. Esto lo interpretó el M-19 como cierta dosis de presión sobre sus columnas guerrilleras y por eso determinó retornarlas hacia Corinto, montaña arriba, en un lugar llamado San Pedro. Allí se convocó a la Dirección Nacional del M-19. Era la primera reunión del movimiento sin Jaime Bateman, y en la agenda se realizó un balance de los avances políticos y militares con el gobierno, así como una evaluación de los acuerdos firmados, reiterando la necesidad de profundizar en la acción guerrillera. Además, en medio de la concentración de los intelectuales del M-19, se replantearon puntos cruciales que influyeron determinantemente en los sucesos políticos y en su accionar mediático. Por ejemplo, el movimiento designó a Álvaro Fayad Delgado como su jefe máximo, en reemplazo de Iván Marino Ospina.

## **1.6 VUELVE LA GUERRA**

Álvaro Fayad, más que un político era un guerrero. Por eso su prioridad fue responder con bala a las ambigüedades del proceso de paz. El Estado acusaba al M-19 de incumplir la

tregua y el M-19 señalaba al ejército de ser el causante de las agresiones. Según Darío Villamizar, los campamentos urbanos de paz y democracia asentados en los barrios populares, fueron perseguidos y considerados como ilegales. Por eso, las fuerzas insurgentes del M-19, ubicadas en el campamento de Los Robles, abandonaron el área evitando, de esta manera, un enfrentamiento mayor. En sus desplazamientos por los departamentos del Valle y Cauca, volvieron las refriegas con las fuerzas regulares del estado. Mientras avanzaba 1985, la tregua agonizaba sin opciones. Ya el gobierno Betancur no contaba con el mismo respaldo social y político, se había visto forzado a librar una guerra desigual con los carteles de la droga, y su proyecto de paz, en parte saboteado por las fuerzas paramilitares en ascenso, era un auténtico fracaso.

Como si fuera poco, el 23 de mayo de 1985, se produjo un atentado contra varios dirigentes del M-19 que estaban dedicados a las tareas del diálogo. En la agresión resultaron gravemente heridos Antonio Navarro, Carlos Alonso Lucio y María Eugenia Vásquez. Desde ese día, si de un lado los generadores de opinión pedían que se acabara la farsa del proceso de paz con el M-19, los seguidores y militantes del M-19 empezaron a exteriorizar su desacuerdo con el maltrecho proceso de paz. *Hay fuerzas jóvenes, democráticas y sanas que si podemos ofrecer soluciones nuevas y estilos mejores. Por eso se necesita la voluntad política de ser poder, de ser Gobierno, se necesita el apoyo popular, se necesita ser y sentirse democracia, y recoger los grandes anhelos de todo el país para volverlos fuerza, voluntad de lucha. Eso es lo que pensamos hacer”, declaró Álvaro Fayad en una de sus intervenciones.* Multitudinarias manifestaciones en la Plaza de Bolívar ponían de manifiesto el inconformismo ciudadano.

La guerra era de nuevo el lenguaje entre el M-19 y el gobierno. Y como la tregua era un papel muerto, el M-19, recibió otro golpe significativo el 29 de agosto de 1985. En combate con el ejército, refugiado en una casa en Cali, fue abatido por las Fuerzas Militares el segundo comandante de la organización, Iván Marino Ospina, líder y fundador del M-19. Por esos mismos días, un comando del M-19 que había asaltado un camión repartidor de

leche en el sur oriente de Bogotá, con el propósito de repartir su contenido en los barrios pobres, fue exterminado por la Policía. El tema originó una investigación de la Procuraduría porque también resultaron muertos varios jóvenes de la zona que nada tenían que ver con el comando del M-19. En un diálogo de sordos, únicamente el lenguaje de la guerra protagonizaba las relaciones entre la administración Betancur y el M-19. En el ambiente se presagiaba lo peor. Sólo faltaba un hecho que convirtiera en cenizas el proceso de paz.



Y este hecho se dio. En una acción desatinada en la que la organización quiso emular lo sucedido cinco años atrás en la embajada de la República Dominicana, el M-19 propició la más devastadora acción en la historia reciente de Colombia. El miércoles 6 de noviembre de 1985, un grupo de más de 30 hombres armados se tomó el Palacio de Justicia ubicado en la Plaza de Bolívar de Bogotá, en momentos en que sus instalaciones albergaban más de 400 personas, entre ellas los magistrados de la Corte Suprema de Justicia y el Consejo de Estado. La historia es suficientemente conocida.

Se trataba, según Darío Villamizar, de entablar un juicio al presidente Belisario Betancur por su “incumplimiento de las promesas de paz y traición a los acuerdos suscritos”. Los guerrilleros buscaban un pronunciamiento del poder judicial sobre los compromisos firmados.<sup>52</sup> Sin embargo, tras 26 horas de horror, muerte y desolación, el asunto terminó en una tragedia. Las Fuerzas Militares arremetieron con todo, el diálogo nunca fue posible, los

---

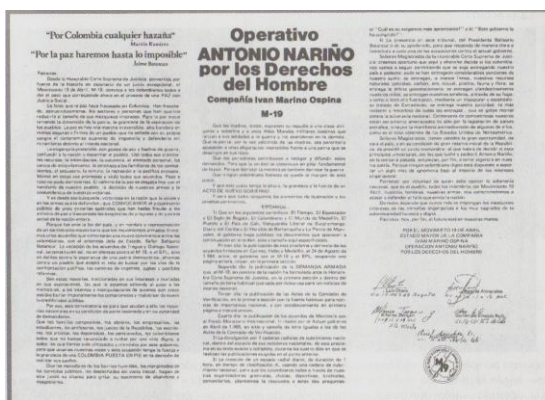
<sup>52</sup> VILLAMIZAR HERRERA, Darío. Sueños de Abril. Editorial Planeta. 1998 Página 94

medios de comunicación se silenciaron y el saldo no pudo ser peor: más de 100 personas muertas, entre ellas onces magistrados.



La que siempre fue una estrategia exitosa del M-19, esta vez falló. El movimiento siempre aprovechó, de manera audaz, cualquier medio de comunicación para la divulgación de sus ideas y propósitos, y en medio de la cruenta toma quiso hacerlo a través de un comunicado que llevaba preparado y en el que básicamente

informaba a la opinión pública que la toma de la Corte Suprema de Justicia tenía por único objetivo exigir la publicación de los documentos de los acuerdos de paz y las actas de la Comisión de Verificación, para que toda la nación pudiera establecer la verdad sobre el proceso de paz. Y añadía el documento: “que la actividad del gobierno de Belisario Betancur, de impedir que la nación conozca y juzgue, y su negativa a todo dialogo en procura de soluciones incruentas, muestran ante el mundo su intención de ahogar con sangre y fuego todo deseo popular de paz”. Como tercer punto, “que el gobierno de Belisario Betancur es responsable de las consecuencias de esta toma”<sup>53</sup>. Pero esa manifestación sólo quedó para historia. Lo que faltó ese día fue diálogo.



Después de muchas horas de fieros combates, en medio de un edificio ardiendo por sus cuatro costados, los asaltantes del Palacio de Justicia lograron atrincherarse en el cuarto

<sup>53</sup> VILLAMIZAR HERRERA, Darío. Aquel 19 Será. Editorial Planeta. 1995 Página 393



piso del edificio donde mantenían como rehenes a varios magistrados. Allí perecieron todos. Sólo una guerrillera salió con vida del Palacio. Nunca reconstruyó su testimonio y olvidada hasta por los suyos murió en Méjico. Era una toma anunciada, como lo registró el diario El Espectador, en su edición del 7 de



noviembre de 1985. En el holocausto del Palacio de Justicia perdieron la vida 11 magistrados de la Corte Suprema de Justicia: Alfonso Reyes Echandía, Carlos Medellín, Alfonso Patiño Rosselli, Pedro Elías Serrano Abadía, José Eduardo Gnecco Correa, Fanny González Franco, Luis Horacio Montoya Gil, Darío Velázquez Gaviria, Ricardo Medina Moyano, Manuel Gaona Cruz y Fabio Calderón Botero. “El Gobierno no negociará cuando estén por medio las instituciones”<sup>54</sup> afirmó el presidente Belisario Betancur tras reconocer su responsabilidad política. Hoy, casi 25 años después, la tragedia del Palacio de Justicia es una herida abierta que no cicatriza. Ese mismo día quedó enterrado políticamente el M-19.

Militarmente también perdió. Luis Francisco Otero Cifuentes, cabecilla de la toma; Andrés Almares, segundo comandante de la operación; Alfonso Jaquim y Guillermo Helvencio Ruiz, entre otros jefes importantes del M-19 perdieron la vida en la acción. Y no habían pasado cuatro meses en los que la sociedad colombiana seguía lamentando lo sucedido en noviembre de 1985, cuando el M-19 volvió a perder. El 15 de marzo de 1986, fue abatido en Bogotá su máximo dirigente, Álvaro Fayad Delgado.<sup>55</sup> La comandancia quedó en manos de Carlos Pizarro Leongómez, un líder carismático, de condición social y formación de intelectual, pero incapaz de rehacer lo que había forjado el M-19 durante sus tiempos de protagonismo mediático. Escasamente tuvo tiempo para tratar de hacer realidad el sueño de la Coordinadora Bolivariana llegando combatiendo hasta las calles de Cali, pero después de

---

<sup>54</sup> El Espectador. Edición Impresa. La toma del Palacio de Justicia había sido detectada. Noviembre 7 de 1985. Página 11-A.

<sup>55</sup> El Espectador. Edición Impresa. Capturas y allanamientos. Marzo 15 de 1986. Página 1-A

noviembre de 1985, el M-19 ya era una guerrilla en retirada, sin mayor credibilidad y sujeta a los vaivenes militares de una nueva época de confrontación generalizada.

Eran los tiempos de Virgilio Barco Vargas en la presidencia de Colombia y pocos querían saber de procesos de paz con grupos guerrilleros, sobre todo porque la mafia del narcotráfico había desatado su ofensiva narcoterrorista. De vez en cuando reaparecía el M-19, ya sin el protagonismo mediático de otros tiempos. Pero como no podía renunciar a lo que fue su esencia, su camino hacia la desmovilización se gestó en medio de un audaz operativo de secuestro. El 29 de mayo de 1988, un comando del M-19 plagió en Bogotá al dirigente conservador Álvaro Gómez Hurtado. Como única condición para liberarlo puso la del inicio de un proceso de paz. *“El M-19 declara su voluntad de poner en libertad al doctor Álvaro Gómez en el lapso comprendido entre la firma del acta del 14 de julio de Panamá y la fecha de realización de la cumbre. La orden de libertad será expedida por Carlos Pizarro, comandante general del M-19 en la oportunidad más breve que las circunstancias permitan”*, anunció semanas después su Antonio Navarro Wolf<sup>56</sup>.

Luego de una intensa negociación de 52 días, que tuvo como escenarios las montañas del Tolima y Cauca y las ciudades de México y Panamá, el prestante rehén fue finalmente liberado. Este hecho estimuló el tema nacional de la paz y, en consecuencia, el gobierno Barco emitió la “Iniciativa para la Paz” que permitía una posibilidad para la superación del conflicto. En principio, admitió un viraje en la política de reconciliación, la normalización y la rehabilitación. Esta iniciativa permitió un giro al esquema anterior al reconocer la negociación como un aspecto fundamental en la búsqueda de la paz y considerar de nuevo a los grupos armados como interlocutores válidos ante el Gobierno. Esta iniciativa del presidente Barco, comprendió tres fases: la fase de distensión, la de la transición y la de incorporación<sup>57</sup>. Aunque la respuesta inicial de los grupos guerrilleros fue de rechazo absoluto, el M-19 asumió que ya no le quedaba otro camino. Según Darío Villamizar, en su

---

<sup>56</sup> VILLAMIZAR HERRERA, Darío. Sueños de abril. Editorial Planeta. 1998. Página 157

<sup>57</sup> VILLAMIZAR HERRERA, Darío. Aquel 19 Será. Editorial Planeta. 1995 Página 516

texto Aquel 19 será, se empezaron a dar los pasos concretos hacia la democracia plena y la normalización institucional de los alzados en armas.<sup>58</sup>

El tema se tomó más de un año de negociaciones y acuerdos que finalmente culminaron con la desmovilización del M-19 en su estructura político-militar. El anunciado desarme se concretó bajo la supervisión de una Comisión Internacional, junto con las garantías necesarias para el reingreso de los nuevos ex militantes a la vida política legal. El 17 de marzo de 1989, el Gobierno y el M-19 se dieron cita en Santo Domingo (Cauca), para culminar el proceso. La firma del primer acuerdo sirvió de prologo para la paz y permitió a los miembros del comando, con órdenes de captura en curso, localizarse en una zona neutra donde no fueran detenidos por las autoridades. A largo plazo, quedó abierta la posibilidad de que la mayoría de sus militantes fueran indultados, conforme a los mandatos constitucionales, si deponían las armas.<sup>59</sup> Prácticamente inserto en la política y en espera de la entrega de las armas, el ministro de defensa, general Manuel Jaime Guerrero Paz, se dio el lujo de criticar a los medios de comunicación por el excesivo protagonismo del M-19, recordando sus montajes publicitarios de otras épocas.<sup>60</sup>

En medio de las negociaciones de paz, el 6 de octubre, el M-19 lanzó la candidatura presidencial de su máximo jefe, Carlos Pizarro Leóngómez. Un mes después se firmó el Acta de Comisión de Desmovilización y Desarme, se agilizaron los procedimientos para conceder el indulto después de acogerse al pacto político para reintegrarse a la vida civil en el terreno de la legalidad. Y en medio de ácidas críticas, como la formulada por el ministro de Gobierno, Carlos Lemos, cuando afirmó “que no podemos convertir a los bandidos en próceres, ni viceversa”<sup>61</sup>, se vino el desenlace del M-19. La ley de amnistía quedó aprobada el 16 de diciembre, y el 8 de marzo de 1990 entregó sus armas. Lejos del protagonismo

---

<sup>58</sup> VILAMIZAR HERRERA. Darío. Aquel 19 será. Editorial Planeta 1995. Página 531

<sup>59</sup> El Espectador. Edición Impresa. Prologo por la paz. Gobierno y M-19 firman pacto para la desmovilización. Marzo 18 de 1989. Página 1-A.

<sup>60</sup> El Espectador. Edición Impresa. La paz en apuros. Abril 16 de 1989, Página 1-A.

<sup>61</sup> El Espectador. Edición Impresa. El fantasma de dos tomas ronda el indulto. Noviembre 22 de 1989. Página 1-A.



mediático de otros tiempos, en una ceremonia sin mayores ruidos, el M-19 le puso punto final a su historia guerrillera. En Santo Domingo (Cauca), Carlos Pizarro entregó su pistola. Lo mismo hicieron uno a uno 900 de sus compañeros y con la presencia de delegados del Gobierno, la Iglesia Católica, la Comisión Técnica Internacional Socialista y la prensa, quedó formalizada la paz.

Ciertamente fue un acontecimiento histórico, pero tratándose del M-19 que en otras épocas derrochó protagonismo y atrajo a centenares de colombianos, fue más bien una ceremonia opaca. Su valor esencial no fue tanto desmovilizarse sino demostrarle al país que, a pesar de sus desaciertos, había entendido que así como hubo tiempos para la guerra había llegado el momento de la paz. La prueba de su acierto fue la forma como los electores retribuyeron su acto dándole las mayorías en la Asamblea Nacional Constituyente que reformó la Carta Política de 1991. Pero del M-19 que mezcló de forma ingeniosa, creativa y audaz, elementos de comunicación con la publicidad política y la propaganda populista, poco quedó para medirse en los escenarios electorales. La Constituyente fue su último lance victorioso. Desde entonces entró en una etapa de extinción de la que nada queda. El nombre del M-19 ya sólo existe en el recuerdo. Aún quedan dirigentes exitosos como Gustavo Petro, pero ya no canalizan sus votos a nombre de la organización que defendieron.

Desde aquel 17 de enero de 1974, cuando varios integrantes del M-19 irrumpieron en la Quinta de Bolívar, desenvainaron la espada del Libertador y con ella como símbolo de su misión política, emprendieron una lucha armada matizada por la creatividad mediática, poco quedó tras la muerte de máximo artífice Jime Bateman Cayón. Casi podría decirse que él encarnaba ese M-19 burlón y desafiante que cautivó a varias generaciones de colombianos. Otros no tuvieron esa misma suspicacia y cedieron al guerrerismo extremo que terminó llevándolos a la desmovilización y el desarme. Hay quienes creen que Carlos Pizarro políticamente hubiera llegado lejos. Tenía carisma, le encantaba a las mujeres, seducía a sus subordinados, y quizás esas cualidades personales las intuyó el paramilitarismo cuando decidió eliminarlo el 26 de abril de 1990. Sus sucesores, especialmente Antonio Navarro y Gustavo Petro, son meritorios dirigentes pero carecen del sentido histórico que encarnó su proyecto. El M-19 fue una guerrilla publicitaria y cómo lo

expresó el ex comisionado de paz Jhon Agudelo, “con pocos hombres le hicieron creer al país que eran un poderoso ejército”.

## CAPÍTULO SEGUNDO

### 2.1 “ANTES DE NOSOTROS, NO HABÍA POSIBILIDAD PARA EL DEBATE”



**Darío Villamizar Herrera,** analista e investigador de temas sociales, autor de las obras *Insurgencia, democracia y dictadura* (1990), *Colombia, narcotráfico, parte de un todo* (1991), *Por unas horas hoy, por siempre mañana* (1994), *Jaime Bateman, profeta de la paz* (1995), *Aquel 19 será* (1996) y *Sueños de abril* (1997), en las que compila hechos importantes

de la vida activa del Movimiento 19 de Abril en el escenario político. En esta entrevista cuenta cómo fue el modelo comunicacional que utilizó el M-19 dentro del audaz manejo de la guerra como una revolución mediática. Revela además cómo en principio, su ideología nacionalista bolivariana se hizo sospechosa para la sociedad en general y los demás grupos de izquierda. Su sutil pero impactante manejo propagandístico de lado de su accionar guerrillero creó un inmenso malestar para el gobierno ante la imposibilidad de predecir sus próximos pasos. Al igual, reveló secretos y formulas que utilizó el M-19 para llevar a cabo sus osadas acciones y concluye que la necesidad de sacar a la luz pública sus ideales fue lo que propició sus más originales acciones.

*El M-19, desde su origen, basó su accionar en la publicidad y en los símbolos. ¿En qué consistió su propaganda política?*

- La propaganda de la izquierda era, digamos, bastante arcaica, vista hoy día. El M-19 entró a innovar profundamente. Por ejemplo, el primer boletín del M-19 se llamó “A Los Patriotas”. Fue un boletín muy bien hecho, impreso en algún aparato, en un tamaño de papel que no corresponde a los tamaños normales como el tamaño carta o tamaño oficio, sin un solo error de ortografía que no era lo tradicional. Lo tradicional eran impresiones en mimeógrafo. Era muy característica la propaganda de la izquierda, muy fácilmente detectable. Si acaso se le echaba algún color era porque se utilizaba alguna técnica de serigrafía y generalmente, eran muy mal redactados, muy mal escritos, con errores. Entonces ese primer documento del M-19 llamó la atención, incluso para la izquierda. Eso hizo que tanto el documento como la organización que surgía fueran sospechosos. Yo estaba en ese momento militando en un grupo distinto, marxista leninista y entonces quedé sorprendido con ese lenguaje nacionalista, además impreso en una forma que no conocíamos. Nosotros dijimos, esto es muy extraño, esto debe ser algo fabricado por organismos de seguridad o una cosa así por el estilo. Desde ese punto de vista, se empezó a innovar. Claro nosotros relacionábamos esto que te digo con la publicidad que habíamos conocido 3 o 4 semanas antes. Lo de “Ya viene”; “Espere”; “Parásitos”. Definitivamente fueron formas muy extrañas de comunicación en el espectro de la izquierda y, sobre todo, dentro de la izquierda más radical. El M-19 entró innovando no solamente en la forma sino en el discurso, en el discurso nacionalista, en el discurso de Bolívar. Era un elemento en el que no cabía, era un momento de la burguesía en que unos desconocidos entraron hablando de Bolívar y se robaron la espada de Bolívar, esto los hizo más sospechosos aún.

En la revista Número, hay un artículo mío en una conferencia en Barcelona sobre esta situación, y en el artículo cuento que el grupo que teníamos desarrollaba un trabajo muy interesante en Cali, en el Valle, y el M-19 entró muy fuerte. Entonces pensamos que era muy sospechoso y entonces infiltramos a un compañero en el M-19.

*¿Fue fácil?*

- Si porque, el M-19 en ese momento empezó a buscar gente en los círculos estudiantiles y al grupo que nosotros teníamos, un grupo más o menos radicalizado, le empezaron a coquetear. Entonces dijimos que les hiciera caso. Sólo pedimos: díganos qué es eso y, como a los seis meses, nos dimos cuenta que él M-19 ya había convencido a otros, ya prácticamente el grupo que teníamos estaba introducido. Entonces el inicio fue una innovación.

Y lo otro es que no había posibilidad para el debate, el contradictor cara a cara para discutir y para debatir era un debate súper clandestino, mientras que esta izquierda nuestra, más radicalizada políticamente si aprovechaba las asambleas estudiantiles, la universidad para hacer las grandes discusiones, los grandes debates y con este modo no había forma de debatir, no los encontrábamos nunca.

- Luego yo trabajé en el M-19 varios años, en cosas de propaganda, en cosas de comunicación. Concretamente, entre 1984-1985 elaboré un boletín internacional que difundíamos en todas partes del mundo. Entonces teníamos una red de personas, miembros de la organización que estaban en muchas partes. En Panamá, Madrid, Alemania, Italia, Estados Unidos. Entonces teníamos toda una red, unos vínculos en donde circulaba la propaganda, todo. Y luego de eso, fui jefe de propaganda aquí en Bogotá entre 1986-1987 más o menos. El periódico del M-19 lo hacíamos aquí, yo era responsable en una época, aplicábamos toda la “conspiratividad” para hacer un boletín. Para hacerlo había diferentes personas que no se conocían entre sí. Yo dirigía ese trabajo y tenía contacto con quien redactaba e imprimía los textos en un aparato que se llama compress. Se componía con una máquina de escribir muy grande que cambiaba los tipos de letra. Hoy se hace *click* y se cambia. Entonces teníamos en un sitio la composer y un periodista, el que se encargaba de elaborar los textos con base en indicaciones de líneas políticas que se le entregaban. Había otra persona muy distinta que no conocía esto, yo le llevaba a esta persona esos textos y el hacía todo el procedimiento de los negativos y las planchas para la impresión. Luego, se le llevaba a otra persona que tenía la máquina para hacer las copias y luego el me entregaba a mí los paquetes de periódicos y yo se los entregaba a otra persona para que ella los distribuyera.

-

### ***¿Cómo era la distribución?***

- Uno era paquetes grandes que se le entregaban a los militantes entonces. Fulano que trabaja en tal barrio Ciudad Bolívar, tenga 100 de estos y él se encargaba de repartirlos. La otra forma era a través de los miembros del M-19. Y la otra forma era por medio del correo. Entonces teníamos una máquina de correo de esas que ponen los sellos y los llevábamos a Adpostal, entonces ellos eran los que nos distribuían las cosas. Los boletines los metíamos dentro de sobres que los mandábamos a imprimir con logos de esos para congresos o embajadas.

### ***¿Quiénes eran los genios creativos de todo eso?***

- No, es que todo eso se le ocurre o a uno todos los días, es la necesidad. Por ejemplo, una mujer cargando paquetes era muy llamativo y en esa época vigilaban mucho. Entonces nos robamos un triciclo de esos de ponqué Ramo. Así, alguien me recibía los paquetes y los entregaba a los distintos miembros de la organización o si no a cierto tipo de gente. De esta manera, si a esa persona la capturaban, se perdía en la captura – que es una pérdida muy grande- pero no se afectaba el resto de distribución. Igualmente, aquí se producía en grandes cantidades.

### ***¿Y los aparatos y las imprentas de donde salían?***

- Había ciertas cosas que eran robadas pero finalmente se le intentaba dar a todo una cobertura legal. La persona que tenía la imprenta también hacía trabajos comerciales. Por ejemplo, una vez tuvimos uno de una editorial que publicaba libros y por la noche hacía nuestro trabajo y vivía de eso, vivía de publicar libros. Cuando se hacían grandes tirajes, entonces se tomaba un periódico como el 5PM, El Caleño... fueron como 3 o 4, pero eso requería un operativo mucho más grande. El producto final era tener un periódico donde dijéramos lo que quisiéramos decir pero el efecto político del hecho propagandístico era haber tomado el periódico y tenía un despliegue impresionante.

-

### ***¿A quién se le ocurrió robarse la espada del Libertador?***

- Esa es una idea muy vieja, de Bateman. En mi libro “Jaime Bateman: biografía de un revolucionario”, admito que muchas cosas fueron parte de la creatividad de Jaime Bateman y su forma de ser la contagió a los demás, digamos todo surgió a partir de su modo de ser. Toda acción militar es una acción política y como tal toda acción política militar tiene un efecto muy propagandístico. No era hacer cosas a escondidas que se quedaran ahí, había de publicitar, había que decir por qué se hacían las cosas, había que comunicar cualquier cosa que maximizara, había que decir por qué.

*¿Secuestrar a Pacheco? Si cualquier cosa de esas tenía que tener un efecto para el país ¿Eso qué permitía? ¿Permitía que hubiera una resonancia política nacional?*

- Eso tiene que ver con que el M-19, desde su origen jugó con el imaginario de la sociedad colombiana y le hizo creer a todos que era un ejército cuando realmente se trataba de un grupo guerrillero muy pequeño.

Lo hizo por cuidar siempre la imagen del grupo, haciendo que las cosas más pequeñas tuvieran una repercusión más allá de la escritura, más allá del holocausto. Uno mira con cierta ironía las cosas, es decir las FARC ha tenido ejércitos muy grandes y su efecto político es muy pequeño. Por ejemplo, la entrevista con Germán Castro Caicedo, y en ese momento el M-19 eran tres gatos en Bogotá y en el resto del país no había nada. Pero tuvo un enorme impacto nacional, se hizo una propuesta política, se habló en las universidades. Que el país se reúna, que haya dialogo nacional, fueron propuestas que se hicieron en momentos en los que no se esperaba que una guerrilla reaccionara de esa manera. En el contexto internacional, en Nicaragua había ganado el frente sandinista con las mismas situaciones, como persistir en la lucha armada. El M-19 salió diciendo “No, acá hay posibilidades de dialogar, acá hay posibilidades de buscar una salida negociada”, eso desubicó a muchos. Incluso al interior del M-19. “Ah sí, vamos a negociar.” Estamos bien, es que el problema no son las armas, el problema es la política. Entonces digamos que ahí se juntaron varios factores, el revolucionario, el momento político, la innovación, el tipo de acciones o sea, por qué tiene que ser únicamente la bomba o la cantidad de muertos. Por qué no se pueden hacer acciones militares que tengan otro sentido, claro el M-19 puso

bombas .... pero no hubo una línea dominante de recurrir a acciones terroristas, o al secuestro o al asesinato discriminado sino más bien que las cosas salieran con facilidad.

### *¿Cómo era Bateman?*

- Un personaje particular, en el sentido en que era un costeño irreverente que estuvo en la guerra. La guerra en ese momento era muy rural, entonces él entró a las Farc y las Farc son una realización profundamente rural, campesina. En ese momento era un hombre muy monacal, hizo una historia a partir del comunismo, una historia bastante cerrada, bastante adusta. Los jefes de las Farc y los militantes del Partido Comunista eran eso, eran cuadros políticos, cuadros formados en el marxismo-leninismo y a él eso le importaba muy poco, ahí está su irreverencia, esto hizo que chocara con muchos otros compañeros de militancia. Eso lo llevó a otro tipo de enfrentamientos pero no intentó resolver por la vía de la confrontación sino dejando que transcurrieran otras cosas nuevas. En ese sentido era muy permeable a los cambios. El entendió en un momento que esa guerrilla, como estaba concebida, era una guerrilla que se estaba estancando, que se estaba quedando históricamente y él creía más en las altas esferas y por eso tomó la decisión de crear una cosa nueva muy parecida a lo que se estaba haciendo en muchas partes del continente, como lo que se estaba haciendo en Argentina, en Uruguay con Los Tupamaros, Digamos que aportó una forma novedosa de lucha armada: la guerrilla urbana.

- Y lo otro es, que a partir de todo eso, supo tener sintonía con la forma de ser de los colombianos. Básicamente era un hombre descomplicado. Referido a lo nuestro, la izquierda se refería mas al esquema soviético, al chino, a la lucha albanesa y eso a los colombianos no le decía nada. Yo creo que eso era la síntesis de él: una persona descomplicada, dispuesta a hacer lo imposible por la paz y en esas condiciones murió. En la búsqueda de la paz. Yo creo que él le infundía al M-19 esa forma de ser descomplicada, en un momento que había un sector generacional que estaba cansado de esa izquierda anteriormente y en un país que quería nuevas cosas. Así que la sintonía con el país era muy alta. En el 82 hubo una encuesta a periodistas sobre el personaje del año y de lejos fue él. Y en otra encuesta más abierta él tenía una aceptación enorme. Eso quiere decir que la gente entendía que los problemas nacionales se podían abordar de una manera distinta.



***¿Para usted, los medios de comunicación cómo informaron a la opinión el accionar del M-19, los comunicados de prensa y los pronunciamientos del gobierno?***

- Yo creo que hay dos momentos: uno hasta el Palacio de Justicia. Los medios de comunicación fueron generosos en sus apreciaciones y hay muchos artículos en donde hay muchas cosas favorables del M-19. Los periodistas que eran secuestrados, que en realidad eran más invitados, siempre tuvieron generosidad en sus análisis, en sus palabras y sabían a qué se atenían. Corrían riesgos. Hubo periodistas que tuvieron que salir del país, Ligia Riveros, por ejemplo tuvo que irse amenazada. Sabían ellos a qué se enfrentaban. Tenían confianza en el M-19. Simpatizaban, si no simpatizaban cuando fueron secuestrados, invitados, empezaban a simpatizar desde entonces. Claro las periodistas quedaban encantadas con Bateman, lo que no pasaba con Manuel Marulanda por ejemplo, salían aburridas de allá. Se volvieron personas que seguían muy de cerca el tema del M-19, de todas maneras se volvían simpatizantes del tema. Fueron muchos periodistas importantes, como Germán Castro Caicedo.

- Después del Palacio, hay un hecho histórico impactante, fue una parte muy dura, pero con razón los medios de comunicación fueron bastante duros. No hay nada más que decir. Los medios de comunicación, también en ese momento, después de lo del Palacio, interpretaron lo que estaban sintiendo muchos colombianos.

***¿Cree que los ideales con los que surgió el M-19 se desfiguraron con el paso del tiempo?***

- Los ideales del M-19 eran bastante elementales, no habían grandes ideales o grandes programas. El M-19 enfocó esos ideales, su lucha, haciendo cosas concretas: la búsqueda de más y mejor democracia. Es algo elemental, por lo menos hoy lo vemos como algo elemental, incluso en aquella época otros países se preguntaban “¿Por eso es lo que están peleando?” “¿Por eso es que se arman?”. Eso existe. Pero claro, tenemos una democracia muy atrasada, no tuvo una vocación de búsqueda del poder. Los primeros comunicados tenían la consigna de “Con el pueblo, con las armas al poder”, pero el M-19 evolucionó en los temas de derechos humanos, los temas del levantamiento de sitio, de la lucha contra el Estatuto de seguridad, la lucha por la amnistía y la lucha por la apertura democrática: eso se convirtió en el gran programa político del M-19. En la derrota del bipartidismo. Un

programa absolutamente reformista, social-demócratas nos calificaban, no pretendimos un cambio profundo en las estructuras sociales y económicas. Cuando hubo la sintonía con un proceso de reforma que empieza a tomar mucha fuerza en el país en el año 89 -90 el M-19 se desmoviliza y tiene un papel importante en la redacción, en la elaboración de la nueva constitución, que refleja unos cambios de orden político democrático por los que se estaba luchando.

### *Ahí está Navarro Wolf*

- Y muchos otros. Una vez en el diario El País conté qué cambios eran los que se necesitaban en la democracia colombiana, una democracia fuerte yo les decía. La figura vicepresidencial, que electoralmente existan dos vueltas, que los mecanismos para que el ciudadano ejerza su derecho al voto existan, que se promuevan tarjetones y no sean los partidos los que elaboren las listas. Se quedaban como asustados y me decían, pero eso existe. Yo les replicaba, aquí lo hay, lo que pasa es que históricamente la nuestra es una democracia atrasada, una democracia que no tiene esos ingredientes porque los partidos tradicionales siempre han manejado la política en Colombia. Eran muchos ideales, ideales de justicia, de libertad, de democracia. Era algo más allá de esos cronogramas inalcanzables de la toma del poder para el pueblo.

### *¿Cómo fue su vida en el M-19?*

- Yo ya había tenido una militancia anterior, entonces encontré en esa organización un poco de cosas que no se comparaban con la otra militancia y eso me hizo entrar al M-19. Digamos que fueron varios hechos importantes en mi vida, no sé si felices o menos felices pero importantes, decisivos y los volvería a vivir. Yo realmente no tengo nada de qué arrepentirme y por eso, cuando asumí escribir su historia lo hice con tranquilidad, porque no tenía ningún complejo ante ese pasado. En cambio hay algunos compañeros que se arrepienten y le han dado un vuelto, yo no. Esa historia la aprecio muchísimo. Entonces por eso digo, no sé si fueron años muy felices, fueron tensos e intensos, fueron complejos en muchos momentos, donde hay que tomar muchas decisiones, donde hay que pasar momentos bastante no gratos. Yo fui detenido, la tortura, las privaciones. Bueno digamos que esa es la vida que uno escogió en un momento determinado, entonces no entiendo por

qué remilgar de eso. Cuando yo decidí, nadie tomó la decisión por mi, nadie me llevó. Todo lo hice de manera conciente: lo bueno, lo regular y lo malo.

### *¿Cuál es el legado del M-19 en la sociedad?*

- El M-19 jugó en momentos muy importantes en la historia de Colombia. El M-19 le enseñó a los grupos armados a contemplar la posibilidad de la negociación, que la guerra no era eterna, no era para siempre. El M-19 fue el primero en hablar de paz, también eso no se consideraba en el lenguaje. A principios del año 80 no existía la posibilidad de la paz. La guerra se ganaba o nos moríamos, esa era la consigna. Ese es un elemento importante. Claro ha habido un acercamiento a la paz, ha habido unas paces parciales, pero en todo caso ese es un elemento que todavía gravita sobre la cabeza del país. El conflicto se soluciona mediante el dialogo y no hay nada más que hacer.

Los mismos cambios políticos que suceden a partir de la nueva constitución yo creo que fueron un legado importante. Nosotros no dejamos un reguero de muertos, un reguero de viudas y huérfanos, sólo hubo casos complejos y difíciles. Pero especialmente, nosotros dejamos un legado político y yo siento, por lo menos con mucha gente que hablo sobre el tema, siento que se reconoce eso. Militares, políticos nos dicen a nosotros “no es que ustedes si sabían que había que hacer”. Yo creo que hoy nos entienden más que antes porque la gente tiene posibilidad de comparar también qué es lo que está viviendo el país hoy con estas guerrillas, con los niveles de barbarie que ha habido en el conflicto, qué fue lo que nosotros no hicimos. Y nos entendió también en ese momento, cuando el M-19 dio el paso a la paz, la votación alta que tuvo fue por eso, fue un reconocimiento.

Después la gente por qué no nos apoyó, porque tuvimos errores de política, errores por razones nuestras, por el manejo que los partidos tradicionales le dan a la política. Las ambiciones personales de algunas personas que estaban en el M-19 y sus aspiraciones derivaron en una votación muy baja. El partido que teníamos en el 90, 91 o 92 se acabó pero creo que defendió ideales importantes.

Le imprimimos a la política una ética, el M-19 no tenía comportamientos que pudieran ser digamos reprochables frente a los ciudadanos, el M-19 no agredía a las personas y eso de alguna forma lo aprendimos. Nosotros en el año 84 internamente estábamos discutiendo

sobre las convenciones de Ginebra, sobre los tratados de la guerra, sobre el daño que se le podía causar a la población en la medida en que el conflicto se prolongara o que tuviéramos ataques indiscriminados. Eso lo discutíamos internamente. Yo creo que eso es un elemento ético, los teníamos incorporados en las reglas de comportamiento. Los lineamientos que teníamos frente al combate o a las personas que capturáramos, fueran soldados, policías, fueron comportamientos siempre éticos, de respeto a la dignidad del ser humano, eso no lo dejamos a un lado. En ese sentido, a nosotros nos pueden tildar que no tuvimos la capacidad para continuar el proyecto político, de no tener la capacidad de crear un partido sólido, de enfrentar a otras cosas: es cierto. Pero nosotros no nos metimos en el narcotráfico. En ese momento había mucha presión del narcoterrorismo, de Pablo Escobar, el M-19 se desmoviliza porque eso lo estaba permeando todo y nosotros no estábamos exentos. Las ilegalidades se cruzan, es difícil en esa parte.

*¿El narcotráfico influyó para la desmovilización del M-19?*

- No, pero si éramos conscientes que el narcotráfico en ese momento estaba permeando todo y el M-19 estaba conformado por seres humanos, de seres humanos que teníamos aciertos y fallas. Las ilegalidades en este país siempre se han cruzado.

La razón de la desmovilización es una razón política, es una necesidad de salirle al país a hacer política y por supuesto no estábamos en el mejor momento militar, después del Palacio de Justicia tuvimos un proceso lento e irreversible militarmente.

En el libro “Sueños de abril” yo incorporé al final algunos elementos de propaganda. ¿A qué organización se le ocurre sacar afiches y *stickers* cuando vino el Papa Juan Pablo II? Llenábamos la ciudad. Le pegábamos *stickers* a la buseta, al bus, en el paradero, en cualquier parte.

*¿Quién se creaba esas cosas?*

- Eso a la gente le gustaba mucho. Imagínate una agrupación guerrillera saludando en la avenida al Papa. Buenísimo.

En cuanto al tipo de propaganda, hay un estilo de bomba que se llama “panfletarias”, lo que hace es permitir que los distintos papeles vuelen, entonces se riegan en una área muy

amplia. De esas también se usaron. Las usaron muchos grupos. En algunas partes, colocar vallas. Aprovechar la noche y colocar una valla. Se buscaba hablar de muchas cosas.

Siempre se trataba de informar a periodistas de lo que se hacía. Me acuerdo que una vez nos tomamos el monumento de Los Héroes. Entonces era: entrar; dominar a dos guardias privados y cuatro integrantes de la Escuela Militar. Era robar las armas y colocar una bandera. Yo me acuerdo de haber hecho la llamada a los medios para contar el hecho. Yo estaba en un teléfono en una panadería justo enfrente, pendiente en qué momento llegaban. Llamé a El Tiempo, a El Espectador y dije “en este momento el M-19 se está tomando el monumento de Los Héroes” iban: sabían que había algo allí. Y cuando llegaban nosotros ya nos habíamos ido.

También hubo una agencia de prensa del M-19 que emitía comunicados que se llamaba *Oiga Hermano*. Era un boletín de prensa que se sacaba dependiendo de la necesidad: todos los días, cada tres días o cada semana. Se mandaba directamente en sobres y era de distribución muy amplia. A veces teníamos amigos periodistas, que tenían otros amigos periodistas que circulaban más ejemplares. Tenía mucha credibilidad.

Me acuerdo que una vez hubo un caso, de unos soldados que el M-19 capturó después de un combate en el Tolima. Entonces los del Tolima nos mandaron fotos de cuando los estaban auxiliando y estaban curando a alguno de ellos. El gobierno dijo que el M-19 había asesinado a los policías y los soldados. Nosotros sacamos nuestra historia en *Oiga Hermano* y lo pasamos al día siguiente con las fotos de ellos vivos, con los documentos de identidad. “Están en manos nuestras, pedimos una comisión que vaya a recibirlos”. Se publicaron en la tercera página con las fotos y todo. Entonces ¿quién miente? Así sigue siendo.

Pero digamos no habían los grandes genios de la publicidad que se encerraban a pensar, Era la necesidad, era ser recursivo. Ingeniosos.

***¿Pero cómo se justifica que a ustedes se les ocurrieran cosas que a nadie se le ocurrieron?***

- Es la necesidad de la clandestinidad. Nosotros siempre estábamos buscando cómo robar papel membreteado del Congreso, de la Alcaldía... claro entonces uno en esos sobres

que dicen del Congreso, de la Alcaldía adentro va lo que quiera. Pero nadie sospecha de eso. Eso permitía que las cosas circularan con facilidad.

## 2.2 “LLEGAMOS A LOS MEDIOS POR UNA CONCEPCIÓN FILOSÓFICA”



**José Cuesta Novoa**, filósofo, politólogo, docente universitario e investigador social, militó muchos años en el Movimiento 19 de Abril, y parte de sus labores las ejecutó como enlace con sectores de las universidades públicas y miliciano en los barrios periféricos de Bogotá. De sus experiencias en el M-19 ha escrito tres libros: *Corinto, diálogo de sordos*

(1997), *Vergüenzas históricas* (2002), *Desmovilización, un camino hacia la paz* (2005) y *¿A dónde van los desaparecidos?* (2007). En este último libro narró sus experiencias como persona desaparecida y la forma milagrosa en que salvó su vida porque para esos mismos días el M-19 había secuestrado a Álvaro Gómez Hurtado y condicionó su suerte a la del militante del grupo alzado en armas. En esta entrevista argumentó la necesidad que tuvo el M-19 para hacer pública su concepción filosófica, según él, fundamental para entender el mundo de la política colombiana carente de procesos de modernización social y económica. Exaltó la figura de candidato presidencial Jorge Eliécer Gaitán, asesinado el 9 de abril de 1948, debido a que jugó un papel muy importante al incursionar por primera vez en el mundo de los medios masivos de comunicación, emitiendo su discurso en la radio. Concluyó, que en las filas del Eme no habían genios que crearan acciones osadas sino personas que entendían la situación y agregó, que la comunicación no era un aditamento, al contrario, hizo público el contenido de lo que representó: su proyecto nacionalista. Es decir, en su sentir, el M-19 siempre supo qué decir porque todo su proyecto político era conexo con la comunicación.

***El accionar político, propagandístico y mediático del M-19 estuvo determinado por una simbología específica. ¿En qué consistió tal campaña?***

- Remitiéndome a Rubén Jaramillo, un profesor de filosofía de la Universidad Nacional, quien me dijo una vez hablando sobre el valor del M-19 en la vida política colombiana, que el M-19 en buena medida fue un aporte a la modernidad de la política colombiana, yo comparto su tesis. En este sentido, es imposible separar el análisis de la acción misma del M-19 de lo que fue su significado desde el punto de vista filosófico y político.

El M-19 fue una guerrilla eminentemente urbana, independientemente del producto del desarrollo práctico y estratégico. El M-19, obviamente tuvo que contar con fuerzas militares guerrilleras de carácter campesino, sin duda, y eso fue rural. Hubo fuerza militar en el Cauca, en el Huila, en el Caquetá. Pero para efectos de lo que nos ocupa, el M-19 fue una insurgencia política de las clases medias que no cupieron en un proceso político como el Frente Nacional. Ese fue un acuerdo de elites liberales y conservadoras, que se originó para aliviar el fenómeno de violencia de mediados del siglo. Entonces los liberales y los conservadores pensaron que partiendo el ponqué paritariamente a través del Frente Nacional resolvían el periodo de la violencia que dejó un saldo trágico de 300.000 muertos. Pero ese hecho coincide justamente con el desarrollo de la modernización socioeconómica de la vida colombiana. Por ejemplo, en los años 50 la participación demográfica en relación con el campo / ciudad demuestra que el 70% de la gente vivía en áreas rurales y el 30% en áreas urbanas. Todo esto para explicar un aumento relevante al dato que teníamos antes. Cuando apareció el M-19, la población ya estaba concentrada en la urbe y había muy pocos focos rurales.

- En 1948, Bogotá tenía cerca de 500 mil habitantes y hoy es una urbe de más de ocho millones de habitantes. Este fenómeno de transformación de la estructura de la sociedad colombiana, demuestra cómo las elites resolvieron de manera ingenua el problema de la violencia por medio del Frente Nacional. El impacto entre ellos fue una partija



burocrática. El inconveniente, fue que no entendieron que la sociedad colombiana sufría una transformación económica y social muy importante. Lo social, ya enunciado anteriormente y lo económico, pues aparecían los primeros enclaves industriales significativos en el país. Esto fue generando nuevos actores sociales. Primero, una clase obrera urbana. Por otro lado, las clases medias que no lograron adecuarse, ni incorporarse, ni identificarse, ni ser recorridas en ningunas de las formulas políticas históricas, ni en la liberal ni en el conservatismo. Adicional a esto se agrega el contexto latinoamericano proclive al proceso de las revoluciones sociales. El fenómeno del 59 en Cuba con la mítica figura de Ernesto Guevara, el proceso de la tricontinental iniciado con el proceso de la Cuba guevarista, con su réplica de construir ELNS en toda América Latina.

- Recapitulando, el Frente Nacional es el mapa de la representación política oficial que excluyó a medio país: Trabajadores, clases medias populares urbanas, intelectuales, universitarios que jugarían después un papel muy significativo. Estos sectores sociales, comenzaron a buscar formulas de salida y la más significativa de todas fue el Frente Unido, herencia de Camilo Torres.

- Estas formulas políticas tienen un antecedente muy importante. En el mismo instante en que se firma el Frente Nacional, posterior al plebiscito del 57. Con la entrada en vigencia del Frente Nacional, de forma inmediata hay una disidencia política desde las elites. El MRL, Movimiento Revolucionario Liberal, liderado por Alfonso López Michelsen. El MRL, entiende el suicidio histórico de las elites. El suicidio consiste por ejemplo, en apagar un incendio con gasolina. El MRL propone en su primer discurso, unas palabras reactivas anunciando una advertencia, diciendo que estaban creando unas condiciones para un nuevo tipo de violencia, siendo muy visionarios en su postura. Este movimiento tuvo un brazo llamado “Las juventudes del MRL”. Este brazo político creó un proceso de liderazgo juvenil que entrega una concentración de un número significativo de líderes, que luego desde 1962, terminan involucrados en el proceso de preparación, organización y creación de las brigadas de Liberación Nacional José Antonio Galán,

nombre de la primera fase del Ejército de Liberación Nacional, creada en las residencias de la Universidad de la Habana en Cuba.

Desde el mismo instante en que se crea el Frente Nacional, surge la reacción por parte de alternativas de sectores de la sociedad colombiana que se sentían excluidos del mapa de la representación. Como resultado de todo este proceso político e histórico, surge el M19. Proceso en donde primero aparece el ELN, posteriormente las FARC, que surgen del fenómeno de la operación Marquetalia del año 64. En ese mismo año, vuelve al país el General Rojas Pinilla, quien comienza a consolidar un movimiento político independiente, en el que intenta trabajar en la actividad pública electoral por fuera del Frente Nacional. Luego, en el 67 surge el Ejército Popular de Liberación. En el 70, se presenta la gran oportunidad para el partido de Rojas Pinilla, donde la ANAPO logra inscribirse en el proceso electoral en medio de una fase final del Frente Nacional. Bajo un proceso electoral atípico, son vencidos por el partido conservador a causa de un fraude. Esto no dicho por mí, sino por el mismo Ministro de Gobierno de ese tiempo, Carlos Augusto Noriega, quien en un libro a modo de memoria postera de su actividad política, comenta que siendo el encargado del proceso electoral se comete el fraude. La ANAPO, para ese año era un inmenso proyecto político que recogía esa masa urbana que se hacía como las dos terceras partes del país, que no tenía posibilidades de representación política en el Frente Nacional.

- Era un proyecto nacionalista, democrático, populista, populista en términos de corriente de acción política prolífica en América Latina como el fenómeno Peronista en Argentina, el de Alvarado en el Perú. Es decir una experiencia de gente que intenta incorporar a los descamisados en un proyecto político, a sectores populares urbanos, clases medias, intelectuales, estudiantes universitarios, grupos que no caben dentro del Frente Nacional y que son recogidos por la ANAPO, convirtiendo a este partido en una convergencia de varias tendencias. En principio una tendencia histórica liderada por el General Rojas Pinilla, posteriormente asumida por su hija María Eugenia Rojas. Alrededor de este proyecto van a llegar otras serie de sectores provenientes de partidos comunistas, del ELN, sectores cristianos comprometidos con la teología de la liberación. Así la ANAPO

recoge muchas vertientes, una la mayoritaria, seguida por las orientaciones de la casa matriz, hecha por Rojas Pinilla y otros sectores que creen que es posible permanecer dentro de ese gran frente llamado la ANAPO, para así seguir avanzando en proyectos más estructurados desde el punto de vista ideológico y político, con un mayor poder revolucionario.

- Todo esto se crea importante como explicación del cómo surge el M19 desde el punto histórico y político. La ANAPO entra en contradicciones por sectores radicales, procedentes de las izquierdas revolucionarias que hacían parte del partido. Existía una tendencia llamada ANAPO Socialista, liderada por comandantes que posteriormente terminan como comandantes del M19. Este grupo se va coaligando con sectores provenientes de las FARC, sectores expulsados de dicho grupo, sectores provenientes del ELN, sectores expulsados del ELN. Sectores que mantienen viva la idea de la revolución, viva la tesis de la lucha armada, que han salido de las FARC porque consideran que allí no hay mayores posibilidades de futuro desde el punto de vista de la acción guerrillera. Este es el caso de Bateman, gran fundador del M19 quien tuvo su primera experiencia guerrillera en las FARC. Las discusiones de Bateman dentro de las FARC, muestran y denotan las preocupaciones de un hombre con conciencia moderna. Estas teorías que voy a expresar ahora de Bateman dan lugar a que lo condenen a muerte. Lo salvó Marulanda.

### ***¿Cuál es el punto de ruptura con todo el ideario político de las Farc?***

Cuando él está allá en la guerrilla de las Farc, en su acostumbrada justicia “revolucionaria”, decidieron condenarlo a muerte y lo salvó Manuel Marulanda porque Jacobo Arenas tenía toda la intención de garantizar la ejecución. En medio de la discusión Bateman le dijo a Marulanda: ‘hombre, qué hacemos acá comandante, a cuánto estamos de la ciudad más cercana a la que estamos’ – perfectamente a dos horas o más- ¿cuáles son nuestros más inmediatos congéneres con los que nos relacionamos en esta selva tan tupida? Era, pues evidente la respuesta, pues la fauna. Le dice Bateman a Marulanda, no tiene sentido que

estemos aquí casi que masturbándonos. Nos estamos echando un cuento chino, dizque inspirándonos en el proyecto estratégico de la revolución, pero cuál revolución si no tenemos capacidad de acción militar y política, si no tenemos opción de incidir sobre nadie, podemos incidir sobre los micos que nos acompañan. Entonces Bateman entendió que se trataba de una guerrilla sin sentido y que la opción era volcarse hacia las ciudades. Tomó el discurso, lo sustentó con las estadísticas de la concentración poblacional. En aquel entonces, el 70% de la población del país cerca de 27 millones que éramos en ese entonces, estaba en las grandes ciudades. ¿Dónde está el poder político?, se preguntó. ¿En las tupidas selvas o en el enmarañado bosque? No. El poder político, el poder banquero, el poder financiero y el poder económico se encuentran en las ciudades. En esa reflexión, en ese balance va a aparecer inevitablemente, el papel de los medios de comunicación en la política. Para entender el papel de los medios es necesario entender el conjunto, la visión, no es posible analizarlos de forma independiente.

- A los medios no llegamos por una razón instrumental, al manejo extraordinario del manejo sobre los medios llegamos por una concepción filosófica de entender que el mundo de la política colombiana, estaba sin duda alguna fuertemente involucrado en esos procesos de modernización social, de modernización económica y de construcción de relatos de la modernidad política; en donde Gaitán va a jugar un papel muy importante, cuando pone a jugar por primera vez en el discurso de la política colombiana la radio. En esas búsquedas nacionalistas que tuvimos, fuimos encontrando que un personaje como Gaitán ya había entendido para su momento, simplemente la radio, que el medio masivo de comunicación era un medio masivo poderoso en la construcción política y en la definición política. Entonces cuando Bateman le está diciendo a Marulanda, oiga entonces qué estamos haciendo acá. Terminamos convirtiendo esto en un modus vivendi: no nos van a matar, vamos a morir seguramente de viejos, comemos tranquilos. Aquí nos enfierramos si no es para hacer política y para hacer algo más fuerte, nos enfierramos para ganar pero aquí no vamos a ganar. No vamos a ganar si no estamos en Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga que eran las ciudades que estaban mostrando los mayores desarrollos de ese incipiente proceso de modernización y, por supuesto, cuando se empieza a hacer el balance

de lo que se entiende por modernidad pues se encuentra por supuesto el elemento de los medios de comunicación. Y como ninguno otros, lo dice J Mario Álvarez, ha hecho la definición más afortunada y preciosa sobre el tema, dijo ‘el M-19 más que unos guerrilleros fueron unos grandes publicistas’.

- Pero siempre insisto, teniendo en cuenta que llegamos a concluir que todo el discurso de las libertades, que todo el discurso de la construcción democrática, que todo el discurso de la construcción de igualdad en el mundo de la modernidad era imposible poderlo avanzar sin el concurso de los medios masivos de comunicación. Es exactamente lo que nosotros hacemos. Cuando ya se tiene construida esa noción, esa visión de mundo, esa visión de sociedad al ver que en Colombia hay un debate muy fuerte en torno a unos proyectos modernizantes, unos proyectos que de alguna manera quieren retrotraer la tradición que hoy es una contradicción que no se ha resuelto. No hay nada más modernizador, ni más modernizante ni nada que impulse más el desarrollo de la construcción de la modernización de Colombia que la Constitución de 1991 que es la gran obra del M-19, y es exactamente lo que se quiere de alguna manera lo que se quiere desaparecer porque para algunos sectores eso es algo altamente incomodo. Yo diría por ejemplo, que en el caso del M-19 hay una sociedad bastante señorial, bastante anacrónica, bastante anquilosada como la del Frente Nacional, bastante oscura.

- La construcción democrática pasaba por la recuperación filosófica, política y teoría del principio de la publicidad. Porque todo aquello que se presume por justo tiene que hacerse público, es decir el principio de la publicidad kantiana. Eso es un poco el gran aporte del M-19 en la construcción política de la modernidad, recuperar el principio de la publicidad, no es la publicidad instrumental, no es el mejor jingle, es el principio de creer que toda cosa justa tiene que ser necesariamente pública. Lo que Kant se pregunta es si una máxima injusta puede mantenerse medio día en el mundo de lo público. Las cosas justas son aquellas cosas que se hacen públicas porque eso es lo que le garantiza justamente su perdurabilidad. El manejo que hizo el M-19 con la toma por ejemplo, del diario el Caleño en Cali, del Diario 5PM. Esto es una discusión que inmediatamente nos retrotrae a un personaje clave en toda esta discusión a cerca de la política y los medios en el mundo latinoamericano que es Marcos, nosotros somos el antecedente de Marcos, a Marcos se le

conoce porque es más letal su computador que su metralleta. Más letal en el M-19 fue una maletica en donde se llevaba una emisora portátil que se llamada Radio Televisión Macondo, con la cual se le hizo un daño gigantesco a toda la estructura comunicativa del estatuto de seguridad y el Estado de Sitio del gobierno de Turbay Ayala. Había una alocución excepcional en un país en el que la televisión se reducía al canal siete y el canal nueve, se encadenaban para la transmisión del Presidente Julio César Turbay Ayala, para hablar de todo ese movimiento gigantesco de derechos humanos que había surgido en los países europeos y en las sociedades civiles europeas en contra de la autocracia y en contra de la militarización de la sociedad colombiana promovida por el Presidente Turbay Ayala y en el momento en el que él iba a hacer el relato de su presentación le aparece un letardo de la clandestinidad en donde una emisora que cabía en la maleta logra penetrar todo el sistema, interrumpirlo y presentar durante cinco minutos.

- Por otra parte, el Estado Colombiano dura 5 -7 minutos para poder restablecer la señal y retomar el control sobre la situación. Durante ese tiempo, todo el país, logra conocer el mensaje, la otra versión sobre le diagnóstico sobre la situación de derechos humanos en la que se debatía la sociedad colombiana. No se necesitó ser ni sanguinario, ni criminal, ni 500 muertos para que toda la prensa, digamos que era el instrumento mediático del poder que nosotros estábamos adversando, editorializaron: cómo era posible que Estado Colombiano perdiera el control por el fenómeno de la subversión, no hablaba del terrorismo sino de la subversión que estaba abriendo nuevos frentes de batalla en el mundo mediático sobre los cuales, seguramente, con tecnologías extraordinariamente insignificantes y baratas estábamos causando un daño enorme en la conciencia moral de la gente.

### *¿Quiénes eran los genios que creaban tan audaces y creativas acciones?*

- No eran genios. Era gente que ni siquiera eran comunicadoras, eran personas que entendían la situación. A ver, hay dos maneras de proceder frente al tema, uno simplemente haciendo el examen del impacto del uso instrumental de los medios de comunicación por parte de la guerrilla. Entonces por ahí, uno termina diciendo que hubo un genio, no es un genio, solo es una nueva concepción política y es un poco lo que yo termino definiendo en

el libro que yo escribí, en donde le dedico un capítulo, lo recupero, no conozco muy bien a Darío pero sé que él tiene una visión más de comunicador. Cada uno da de lo que tiene, yo me formé en el mundo de la filosofía y todo el tiempo sobre mi experiencia en el M-19 he intentado dispensar exactamente, una posibilidad de reflexión desde lo filosófico para entender cuál fue el papel que nosotros cumplimos. Entonces, era inevitable terminar encontrándonos con que era más importante una máquina de escribir para ese momento que un fusil. Era más importante una emisora que hacer grandes inversiones en artillería pesada, que había que hacerla y se hizo pero ya se empezó a entender que el mundo de hoy la comunicación jugaba un papel fundamental. Se hablaba muchísimo en esa época del aforismo del cuarto poder. Podría decir que fue como concienciar a fondo la idea del cuarto poder, es que es de alguna manera el poder y eso estaba profundamente interiorizado en la acción política y militar del M-19. La virtud que tiene el M-19, entendida como la capacidad de comunicar al país no se reduce al plan instrumental de tomarse el diario 5 PM ahí seguiríamos pensando en la idea instrumental que es tomarse un medio y ponerlo a servicio de. Es que la comunicación era el fin, no el medio. Se encuentra hasta en las acciones militares extraordinarias donde hay una concepción de la comunicación como un principio.

*¿Con respecto a lo que ha dicho, para usted cuál fue la acción más intrépida del M-19?*

- La operación de la Ballena Azul, el robo al Cantón Norte, fue definitivamente una acción de la comunicación. De allí surgen narraciones tan extraordinarias como por ejemplo, un hombre que le ordenan hacer un permanente seguimiento por un par de semanas de un camión que recoge armas en el Cantón norte y las lleva al Batallón de Inteligencia Charry Solano y viceversa para recuperar seis fusiles, es un propósito en el cual hay que liquidar a seis soldados, y ese mismo hombre, inspirado en el principio de la comunicación humana dice: para qué vamos a matar a seis hombres para obtener un rédito de seis fusiles cuando perfectamente con el ir y venir y la inteligencia que se le hace al camión y a los soldados encuentran que esos fusiles son recogidos del Batallón Cantón Norte y que dentro de ese batallón hay perfectamente 50.000 armas. Entonces ese soldado

le dice a su jefe -¿para qué vamos a emboscar una patrulla en medio de la ciudad y matar a seis soldados para conseguir sus fusiles si lo que se necesita es una acción de topes, de ingenieros. Ahí está la comunicación porque el hombre que sugiere esa propuesta está imbuido de la comunicación escrita, es la literatura, la prosopopeya de la guerra, la épica de guerra, es decir, la comunicación dentro de la guerra. Ese señor no se inventa lo de los túneles ni fue un genio, seguramente fue un buen lector y encontró narrativas en la historia como la famosa figura mítica y poética de la guerra griega del caballo de Troya. La comunicación da lugar en su momento a esa acción épica del Cantón Norte. El soldado dice: para qué matar a seis soldados si es una acción sanguinaria y feroz, cuando se puede inventar el caballo de Troya moderno y él cree que es posible lograr el propósito con ingenio, estudios de suelo. Ahí surge otro cuestionamiento, cómo solucionar el problema del ruido a escasos 100 metros, entonces utilizaron la música. Convirtieron el sitio donde iban a taladrar en un estudio de grabación y de dónde surge esta idea si no es del mundo de la comunicación, de la literatura, del arte. Todo se conjugó allí. Cuando se empezó la operación del Cantón se dijo – bueno, esta es la casa, tenemos los taladros, ¿pero el ruido? Se construyó el estudio de grabación con espuma, las cajas de los huevos. El Arte. Finalmente, llegamos. Pero quiero comentar dos cosas importantes del arte, de la comunicación. La primera es cuando el personaje le dice a su jefe que hay que entrar al Cantón mediante una cosa que parecía más de fábula, el jefe con una mentalidad más racionalista le dijo que era un cobarde, que no quería hacer eso, que lo iba a sancionar o sea, al genio que estaba pensando en eso lo iba a sancionar con el argumento que estaba incurriendo en un acto de cobardía suprema porque le daba miedo matar a los soldados. De esto se enteró Bateman, que estaba en esa fascinación de la racionalidad, una racionalidad medio embriagada y dijo que era posible. Por eso destinaron los recursos que había para comprar la primera computadora que tuvo la guerrilla, se hicieron los estudios de suelos y los cálculos para adelantar la operación. La última, Rafael Arteaga, quien estuvo al frente de la operación, habla con Bateman y le advierte que no puede continuar con la operación porque sospecha que la guardia de la tarde está muy inquieta. Estaban a 20 metros y Arteaga creía que estaban detectados. No se necesitaban armas. Entonces Bateman ordena: mándeme las cinco mujeres más hermosas que tenga el M-19 en Cali, que estén aquí en Bogotá. Las más esculturales, bellas, dotadas en todas las ramas de la seducción. Llegaron



con faldas cortas, con patines, con playeras. Ya cuando estaban a punto, los soldados del turno de la tarde en la guarnición, que quedaba frente a la casa que se había comprado, sencillamente cayeron en una acción sensacional, que solamente se puede recoger de la malicia de la arquitectura, de la cinematografía moderna, de las mujeres como factor disociador extraordinario. En la tarde, me contó Rafael Arteaga, con quien tuve la oportunidad de hablar, él estaba muy preocupado porque la operación estaba estancada. Pero las muchachas salieron a merodear y lo resolvieron todo. Las mujeres salieron una tarde decembrina con todas sus armas para seducir a los soldados. Una hasta se sentó en las piernas de uno de ellos, le cogió el fusil, le quitó la cachucha. Desactivaron el peligro. Es un plano macondiano surrealista. El peligro que significaba que los soldados estuvieran a punto de informar que algo raro estaba pasando enfrente, se desactivó mediante el poder de la erótica. Eso es una narrativa moderna, el poder de la erótica es un poder de la narrativa moderna.

- William Ospina lo reconoció: “nunca una guerrilla en el mundo tuvo tantos micrófonos, cámaras de fotografía y cámaras de video en su boca como las FARC en San Vicente del Cagúan y no supo que decir”. La tragedia de las FARC es que no supo qué decir. No sabe de comunicación porque la comunicación no es un aditamento, la comunicación es el contenido de lo que representa un proyecto. El M-19 siempre supo qué decir porque todo su proyecto político estuvo atravesado por la visión de la comunicación.

### 2.3 “UN LENGUAJE DIFERENTE PARA UN MENSAJE DIFERENTE”



**Otty Patiño** perteneció a la comandancia general del M-19 y tras la desmovilización del grupo fue uno de los responsables del noticiero de televisión AM-PM. Fue delegatario de la Asamblea Nacional Constituyente de 1991 y hoy está dedicado a actividades particulares. En esta entrevista habla de cómo se pensó en un mensaje común y diferente que incluyera a todos en una revolución que pretendía cambiar decisiones políticas que afectaban y rechazaban los colombianos, y cómo, a través de ciertas hazañas acertadas y desacertadas, finalmente se

alcanzó la paz por medio del dialogo y se generó la plataforma para la Asamblea Nacional Constituyente que consiguió como producto final la Constitución Política de 1991.

*¿EL M-19 durante todo su accionar político se caracterizó por el manejo mismo de los medios de comunicación, de la propaganda y de la semiótica, usted que piensa al respecto?*

- Nosotros decidimos salirnos del debate de la izquierda y empezar a establecer una comunicación diferente. El lenguaje en el tema de los medios era estar un poco sintonizados con lo que la gente del común pensaba de las cosas. Entonces no se necesitó usar lenguaje especializado cargado de términos ideológicos de la izquierda, muy saturado de factores ideológicos y, relacionarnos con la gente por medio de la comunicación. Sabíamos que la fuerza de un proceso de cambio, de un proceso revolucionario, descansa

mucho en la protección y aceptación que tenga la gente. La gente común y corriente, no las elites de izquierda o de derecha

Durante todo lo que he estudiado, me he dado cuenta indiscutiblemente de los grandes accioneros que realizó el M19, el repartir leche, todo muy a modo como a la población como tal. Por ejemplo el robo de las armas del Cantón Norte, la toma de la embajada de la República Dominicana. Muchas cosas impactantes para la sociedad, pero eso requiere mucha planeación y mucha inteligencia.

*¿Quiénes eran los grandes genios que se creaban estas obras maestras?*

- Era una especie de creación colectiva, unas iniciativas que luego eran consultadas colectivamente, esa fue la posibilidad de crear equipos de trabajo. Había gente, con varias capacidades comunicativas. Y también como una decisión a ciertos elementos de autenticidad generalmente, la forma de hacer proyectos se parte bajo un sistema de moldes, de donde nosotros nos salimos, teníamos ideas diferentes que eran dirigidas a un país entero, por esto procurábamos tener un lenguaje simple para la gente del común, de esta manera las personas empezaron a tener una concepción diferente de la política. Fue una cosa que hizo Bateman en el M-19 que fue moverse en el pueblo, conocer las necesidades del pueblo y por ende preparar una política que la entendiera el pueblo. Eso hace que la gente vea la política de una sola manera. Lo que nosotros hicimos fue movernos en otra dimensión de política. Desafortunadamente, muchos de nosotros, no supimos en la vida civil cómo desarrollar esos sistemas de comunicación. Más lo hizo gente como tal, por ejemplo logramos percibir elementos de comunicación para una nueva política. Una nueva política requiere nuevos elementos de comunicación. Entonces no basta decir cosas nuevas en un lenguaje complejo Desde luego que la gente las entiende.

*Quisiera hablar de la “genialidad” del accionar mediático del M19 cuando empezó, antes de salir ante la sociedad y de presentarse públicamente salieron avisos en los principales periódicos del país: “Ya llega”, “M19”, “Parásitos”. Hasta que el 17 de enero del 1974, entran a la Quinta de Bolívar. ¿Cómo fue el proceso y la planeación de esa obra?*

- Éramos un colectivo de personas que nos preguntamos ¿cómo hacemos para aparecer? ¿Cómo hacemos para delinquir? No basta simplemente hacer mención, si esta acción no está acompañada de una expectativa. Y alguno, a León Rojas u a otro, se le ocurrió la idea de empezar con una campaña de expectativa y bueno, se hizo de esa manera. Desde luego, eso tuvo un gran riesgo, si decidimos aparecer ese día, ya no podíamos dejar de aparecer, porque si no nos íbamos a convertir en un fraude. El tema de manejar la comunicación bajo la expectativa, también los tiempos operativos. Yo participé no en la toma de la embajada sino en la toma del Concejo, porque sino, no hubiera podido. No sé porque se nos olvido llevar no se qué cosa, entonces alguien dijo lo hacemos para mañana. Pero, no, eso no se podía, tenía que ser ahora. No entendíamos muy bien, pero ya estaban apareciendo los avisos. Incluso muchos de los que estábamos en el equipo no sabíamos muy bien de los avisos. Fue una idea que corrió alguien y Bateman la desarrolló. Indudablemente, el gran artífice de todo este primer periodo en términos de comunicación fue Bateman, pero, en este sentido, un nuevo mensaje necesita nuevos medios. También contábamos, eso fue mucho después, con la buena voluntad de los periodistas, no porque ellos fueran militantes nuestros, sino porque ellos mismos querían decir cosas que no se atrevían a decir las si no era en boca nuestra. Nosotros tratábamos de pensar como el común de la gente, no teníamos la sofisticación de gente que se ha leído muchos libros. Pensábamos en cosas muy elementales y muy sencillas, esa fue una de nuestras gracias. Por ejemplo, la toma de la embajada de República Dominicana, tenía un solo objeto y era mostrar que había presos políticos. Cómo, pidiendo que liberaran a presos políticos. Sobre este tema se estableció una discusión sobre un gobierno que no quería reconocer que tenía una cierta ilegitimidad, gobierno de Turbay. Porque indudablemente se abusó de la fuerza.

- El Estado siempre usa la fuerza, pero esto tiene una frontera, cuando se traspasa el gobierno se comienza a volver ilegítimo. El tener presos políticos, significa que la gente que está haciendo reclamos no se le está atendiendo. El gobierno trató de negar el tema de los presos políticos y la toma de la embajada puso eso sobre el tapete. Ese fue el triunfo, por eso, pese a que no pudimos sacar a un solo preso. El objetivo de mostrar esa situación frente al mundo y frente a todo el país se cumplió. Bateman lo entendió, él dijo “no

sacamos a un preso, pero demostramos una situación”. Llama mucho la atención, por ejemplo que el MRTA, que luego hizo la toma de la embajada del Japón, teniendo el mismo propósito de sacar los presos, no se hubiera satisfecho simplemente, con una revisión del estado de las cárceles y del cómo tenían los presos en ese momento. Ellos hubieran hecho esa petición, que era elemental y hubiera sido comprendida por toda la gente peruana. Seguramente no les hubieran pasado lo que les terminó pasando, siendo asaltados en la embajada que ellos habían tomado y teniendo como resultado la muerte de todos los subversivos. Es decir, las muestras de fuerza tienen unos límites y una aceptación por parte de la gente. Esto nos pasó en “la toma del Palacio”, la que nadie entendió y sobre la que hasta ahora se especula mucho. La “toma del Palacio” quería tener un tema simple, pero a causa de su fracaso no se entendió. El tema era: “El proceso de paz, necesita replantearse. Si no se replantea se hunde”. El problema fue un no diálogo, y posteriormente el holocausto donde muchos resultaron muertos. Esto, se prestó para malas interpretaciones, donde se habló muy mal de nosotros debido a los terribles resultados. Entre tantos rumores, el que nosotros entramos al Palacio, bajo órdenes de narcotraficantes que necesitaban quemar unos archivos. Todas especulaciones, basadas en rumores creados bajo la base del aire. Pero igual, especulaciones que terminan siendo escuchadas por la gente. El problema de una acción que termina mal y de un mensaje que no se logra transmitir.

***El M19 siendo una guerrilla urbana, trato de hacerle creer a la sociedad de que era un gran ejército, que era muy grande la organización como tal. ¿Qué fin tenía eso?***

- Yo no creo que fuese que se creara ese imaginario. Lo que pasa es que el M19 era una guerrilla relativamente pequeña, pero que se hacía como un movimiento bastante grande. López Michelsen “ellos son una razón social”. Bateman, tomó esa frase, sabiendo que Michelsen lo hizo de una manera despreciativa, y transformándola por un lado positivo, afirmando que el M19 era una razón social. Es decir, somos ante todo no una organización, sino un movimiento. Los movimientos son fluidos, amplios, de puertas abiertas, tanto para entrar como para salir. El M, tenía esa característica no una organización de estructura clara, con contabilidad a la gente que tiene. Es por otro lado, algo mucho más unido donde la frontera con la gente que simpatiza, la que milita y la que tenía una gran admiración, eran muy tenues y en algunos casos inexistentes. Había gente que se considerada militante, así

no tuviera una relación orgánica, ni estuviera en un comando, ni recibiera ordenes de nadie, sino que hacia lo que quería según sus convicciones. No era una guerrilla regida bajo órdenes estrictas, aunque para hacer operaciones se estructurara bajo organización, pero para muchas iniciativas, tenía ese sentido de movimiento.

***Partiendo de la base de que el Eme, tuvo un excelente manejo de todo lo que le estaba contando ¿cómo era el manejo de las demás guerrillas con respecto a la comunicación y a la propaganda?***

- Las otras guerrillas, directamente las FARC y el EPL tenían una gran dificultad y es que la guerrilla no hacía la política, sino la política la hacía el partido. La propaganda la hacía un partido, entonces no tenían un concepto unificado entre lo militar, lo político y lo propagandístico. Esa división del trabajo, dificultaba, quien fuera combatiente fuera a su vez propagandístico. En el caso del ELN, tenían una dificultad distinta. Desde su comienzo pensaban que lo importante era la construcción de un ejército, por eso su nombre: Ejército de Liberación Nacional. Y además, ante todo partieron siempre en una fe en el triunfo, siendo una guerrilla de creyentes, de ideología que creía que a través de la acción se iba a destapar instantemente, un movimiento de masas, que iba acompañar el batallar guerrillero, algo que no sucedió. En un determinado momento, el ELN, tuvo la compañía de Camilo Torres, pero fue algo muy efímero, siendo Torres un comunicador. Pero, esto fue algo muy pequeño, ya que un hombre tan valioso fue expuesto en una primera línea de combate, siendo arriesgado. Torres estaba hecho para pensar, hablar, orientar, pero no para pelear en primera línea. Todos estos elementos, hicieron una diferencia grande.

- El M-19, siempre concibió la política no como un problema ideológico, sino como un problema de comunicación. Donde existen problemas de razones, una pelea por ellas, donde posteriormente el pueblo entenderá las razones por las que se luchaban. Nosotros sabíamos que esas razones siempre tocaba estarlas comunicando, para así, la gente pensara sobre ellas. También, la disposición de oír la voz del pueblo, no pensar que el hecho de leer tres libros más, se sabe más que la gente.

***Para usted, ¿cuál es el logro más grande del M19?***

- Fue abrir la democracia en el país, por eso el M19 se desmovilizó tranquilamente. Esto se materializó en la constitución de 1991, por esto el M19 se quiso desmovilizar, porque habíamos terminado la labor. El Eme, comienza como una protesta contra un robo electoral, un delito contra la democracia. Cuando logra, establecer un diálogo y que el país, se siente a conversar, a pensarse y a refundarse, nos dio la entrada para salir porque las armas ya no nos servían. Ahora, de pronto nosotros hubiéramos podido salir un poco antes y no haber perdido tanta gente como se perdió. Pero como se dice, eso es ser inteligente después.

### 3. ANÁLISIS DE UNA REVOLUCIÓN MEDIÁTICA

Entre 1974 y 1990, la opinión pública colombiana se dividió entre la simpatía o el rechazo al Movimiento 19 de abril (M-19) y se hizo evidente el impacto y la fuerza que impuso su mensaje político y propagandístico cargado de signos y símbolos de una revolución mediática. Una semana antes de que el Movimiento saliera a la luz pública, por encargo del grupo se publicaron una serie de avisos en los principales diarios del país y mediante una campaña de expectativa sobre la promoción de un producto para combatir parásitos, logró establecer su primer contacto con el país. Desde el punto de vista de la publicidad, estos anuncios desarrollaron elementos clave como recordación de marca y curiosidad en el público. Incluso, hay quienes hoy afirman que durante esos días muchos colombianos empezaron a especular sobre el verdadero significado del símbolo M-19.



Según el semiólogo Alexander Díaz, la idea del M-19 para incursionar en la vida pública fue muy similar a la desarrollada en otras acciones del movimiento, es decir, una mezcla audaz de exitosos eslogan, ideales, símbolos y signos políticos revolucionarios que ya habían logrado impactar en otros países del cono sur del continente americano. Para citar un ejemplo, el grupo subversivo los Tupamaros y el Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua, durante su accionar político, también dieron fuertes golpes de opinión pública, como el robo de la bandera insignia de sus próceres. El M-19 emuló a estos grupos con la espada de Simón Bolívar, pero además impactó con un mensaje diferente a través de una novedosa e ingeniosa campaña de expectativa publicitaria.

La espada del Libertador era realmente un objeto pequeño. No se trataba de un gran sable como en su momento se llegó a creer y además era un objeto que llevaba más de 150 años guardado en una urna de la Quinta de Bolívar, prácticamente en el olvido. Sin embargo, ese 17 de enero de 1974, el M-19 dio un golpe que involucró simultáneamente un suceso de



opinión y un mensaje simbólico. De opinión porque logró la recordación de su verdadero significado, es decir, la importancia de la memoria histórica con las hazañas libertadoras; y simbólico porque con esa espada de Simón Bolívar mantenida en el museo en Bogotá, el Libertador había emancipado a los pueblos de América.

“Es un golpe simbólico porque las generaciones posteriores a la campaña libertadora diluyen el pacto simbólico que tienen ciertos objetos en ciertos momentos de la historia, porque no tienen el concepto de la repetición y la recordación. Algo simbólico se vuelve icónico si hay una repetición que recuerde el valor simbólico, hace que tenga un pacto de sentido y que se le asigne un valor a ese objeto”.<sup>62</sup> Esto sucede cuando la memoria de un pueblo, con el transcurrir del tiempo permite que se vaya diluyendo el verdadero alcance de los acontecimientos históricos hasta el punto de caer en la obsolescencia, tal cual como si caducaran los principios esenciales que fortalecen a una sociedad.

El golpe de opinión se desató desde el mismo momento en que los medios de comunicación se volcaron a informar lo sucedido en el museo Quinta de Bolívar, en la ciudad de Bogotá, y la extraña irrupción del grupo autodenominado M-19, quien osadamente sustrajo la espada y los espolines del Libertador. Literalmente, los medios de comunicación devoraron la noticia y crean un enorme auge mediático. Con un seguimiento juicioso, por ejemplo, el diario El Espectador, por más de un mes publicó artículos y editoriales exaltando el significado de los elementos sustraídos. En otras palabras, la acción de los periodistas se encargó de valorar el verdadero significado del hecho.



Se recordó una y otra vez cuán importante era aquella espada abandonada 150 años en una urna o exhibida para unos cuantos nacionalistas o icono de interés para los extranjeros.

Unos días después del robo de la espada, en una nueva demostración de cómo el M-19 explotó con suficiencia el objeto sustraído, en los principales medios de comunicación

---

<sup>62</sup> Entrevista Alexander Díaz, experto semiólogo y académico de la Pontificia Universidad Javeriana

apareció una fotografía enviada por la organización alzada en armas para reivindicar su acción. En la imagen quedó impresa la espada y los espolines situados sobre un mapa de Sur América y al fondo, en letras negras, la insignia del M-19 y un arma de un militante custodiando los simbólicos objetos. Una forma de demostrar que no era un robo cualquiera y que el M-19 nacía para reivindicar el valor simbólico de esa espada, es decir, el retorno de la lucha del Libertador Simón Bolívar 144 años después de su muerte.



A partir de este suceso, se empiezan a desarrollar los múltiples símbolos icónicos del Movimiento 19 de abril. Su tradicional escudo (imagen de la izquierda) que conjugaba tres colores fundamentales: el azul, el blanco y el rojo que, desde el punto de vista semiótico, significan libertad, igualdad y fraternidad respectivamente. Sin embargo, existe un valor intrínseco en ellos, se trata además de colores que representan una revolución pura, con una carga simbólica aún más fuerte. “El azul significa la búsqueda del ser humano de la libertad; la igualdad, la pureza, la trascendencia y por último el rojo, no es sinónimo de violencia, más bien significa sacrificio”.<sup>63</sup>

Ahora bien, el símbolo del M-19, compuesto por letras negras, al unirse con los colores negro y rojo, siempre sugiere un símbolo de lucha. Basta por ejemplo citar el Movimiento Nacional Socialista que exhibió la mezcla de estos colores, tal como fueron utilizados también por el franquismo. No hay que dejar de lado el color azul anteriormente referenciado dentro del escudo, que habitualmente pretende crear un sutil mensaje indicando que no se trata precisamente de un grupo de derecha. Son convenciones que se han mantenido a través de la historia y que el M-19 no utilizó al azar, es claro que fueron elementos pensados para desarrollar una idea, para fortalecer un símbolo, una insignia.

El escudo además introdujo un elemento adicional: la espada que atraviesa a Colombia. Y teniendo en cuenta su dirección, ésta rompe



<sup>63</sup> Entrevista Alexander Díaz, experto semiólogo y académico de la Pontificia Universidad Javeriana.



con las fronteras venezolana y ecuatoriana. La espada está puesta hacia la derecha porque, comparando este escudo con el que utilizó el caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán en los años 40, el brazo del candidato presidencial asesinado el 9 de abril de 1984 también se dirige también hacia la derecha. Es evidente que el M-19 adoptó tendencias y estrategias políticas emulando la gesta política de Gaitán, como lo admitió José Cuesta, militante del Movimiento. “Gaitán fue el primero en darse cuenta del poderío de los medios masivos de comunicación, por ello inició la difusión de sus discursos en la radio”.

Sin embargo, la espada de Bolívar sólo fue el comienzo. El M-19 emprendió su camino en el terreno político revolucionario provocando grandes golpes de opinión. El robo del armamento del Ejército que guardaba en las guarniciones del Cantón Norte en Bogotá, que derivó en un comunicado de prensa invitado al pueblo a armarse con las 5.000 armas que habían robado, plantea algo interesante. La cúpula intelectual del M-19 logró transformar el significado e interpretación del robo para hacerle entender a los colombianos que robaron las armas con las que los estaban matando. Por otra parte, en la toma de la embajada de la República Dominicana, la acción empezó como si salieran de un partido de fútbol y una vez en la sede diplomática se hicieron conocer del mundo entero. Su marca ya estaba posicionada en Colombia.

En sus primeros cuatro años de existencia, el grupo insurgente se caracterizó por continuos golpes simbólicos que, con el transcurso del tiempo y ante las adversidades, provocaron un deterioro de su fuerza comunicativa. Sin embargo se aprecian contrastes. A finales de los años 70 y principios de los 80, el movimiento fue fuertemente golpeado por el gobierno de Julio Cesar Turbay Ayala aplicando figuras como el Estado de Sitio y el Estatuto de Seguridad. Paradójicamente este fue el momento estelar del M-19 en materia simbólica. Y el de los grandes operativos como el robo de las armas del Cantón Norte o la toma de rehenes en la sede de la República Dominicana. Es decir, creció en medio de la adversidad, en parte gracias a la espectacularidad y desenfado de sus operaciones.

Después de la muerte de Jaime Bateman y tras el fracaso del proceso de paz con el gobierno de Belisario Betancur, vino un notorio descenso en la imagen pública del M-19. Además, por el acoso de la fuerza pública, la mayoría de jefes de la organización optó por salir de los grandes centros urbanos dejando encargados a otros militantes. La organización nunca alcanzó a ser una fuerza de choque importante en el área rural y perdió la iniciativa urbana. La prueba de ello es que el comandante Iván Marino Ospina encontró la muerte combatiendo contra el ejército en Cali y a los pocos días un comando que intentaba repartir leche hurtada de un camión repartidor, también fue desmantelado por la fuerza pública. En una acción desesperada, el M-19 incurrió en el craso error del asalto al Palacio de Justicia.

En resumidas cuentas, se advierten dos momentos muy distintos en el accionar del M-19. La primera etapa ideada por una generación audaz que supo utilizar los símbolos como una estrategia clave de sus acciones, y la publicidad y los medios de comunicación como elementos esenciales para posicionarse como una fuerza social con carácter subversivo. Desafortunadamente hubo un relevo en las políticas y en los mandos, declinaron las acciones mediáticas o al menos no lograron efecto comunicativo sus nuevas acciones, y en el viraje del Movimiento, perdió ascendencia ante la sociedad colombiana. Bastan dos ejemplos para demostrarlo. Si se compara el golpe simbólico del robo del Cantón Norte con la toma del Palacio de Justicia, los efectos de los resultados fueron totalmente diferentes. El primero fue un triunfo militar y político, la segunda fue una aplastante derrota militar y mediática.

En el fatídico 6 de noviembre de 1985, el M-19 además cometió otros errores manifiestos de simple perspectiva mediática. Pretendió hacerle un juicio público al presidente Belisario Betancur buscando que el pueblo fuera su juez, pero en su acción precipitada entró asesinando unos vigilantes casi inermes, no portó una bandera o un pendón que le diera identidad a la acción, y la acción misma fue equivocada porque involucró como víctimas a ilustres magistrados o inocentes trabajadores ajenos totalmente a su lucha contra el Estado. Por eso, desde mucho antes de que se precipitara el fatal desenlace en el Palacio de Justicia, el M-19, caracterizado por su audaz manejo de la comunicación, la publicidad y la

propaganda, esta vez no contó con apoyo de la prensa, entre otros aspectos por el aislamiento en que quedó el grupo asaltante luego de que el Ministerio de Comunicaciones conminara a los medios a guardar silencio.

Cuando Colombia reaccionó ante lo sucedido, ya causaban estragos los disparos de los cañones cascabel que impactaron al Palacio en llamas. En otras palabras, lo que quedó en la memoria de los colombianos fueron elementos mediáticos violentos, No quedó nada para el simbolismo. Del M-19 de los avisos ingeniosos, guardián de la espada del Libertador o capaz de acciones osadas como el Cantón Norte o la embajada de la República Dominicana, no quedó prácticamente nada. Su estrategia simbólica cayó en la obsolescencia, y el romanticismo revolucionario “Robin Hoodense” dio paso al descrédito. La etapa del heroísmo y la pasión llegó a su final. Al M-19 no le quedaba opción distinta que desmovilizarse y entregar sus armas. Ese gesto pacífico lo rescató para la historia. A la hora de los balances, hoy sus propios ex militantes pueden cubrir sus errores con una premisa: entendieron a tiempo que había llegado el tiempo de la paz.

De todos modos, de sus primeros años, al menos la primera década, quedan muchos aspectos de creatividad revolucionaria. Por ejemplo, las misivas e insignias con las que embadurnaban las paredes de las ciudades y que fueron producto de un juicioso análisis de formulas mediáticas que también tuvieron éxito en otros países del cono sur. Porque ese fue el norte del M-19 en materia publicitaria. Adaptar los lemas impactantes de otras organizaciones del continente para “colombianizarlos”. Con el transcurrir del tiempo, esos mismos recursos se fueron diluyendo, hasta que en forma oportuna el M-19 dio el salto a la civilidad. Entonces, aunque efímeramente, recobró el protagonismo mediático que había perdido. La candidatura presidencial de Carlos Pizarro, a pesar de su asesinato, fue exitosa, y más contundente fue su participación como fuerza mayoritaria en la Asamblea Nacional Constituyente.

Y como ese fue su nuevo escenario de reconciliación con el país y recuperación de su prestigio, el M-19, ya denominado Alianza Democrática M-19, en el seno de la Asamblea Nacional Constituyente devolvió la espada del Libertador Simón Bolívar. En otras palabras,

el andamiaje de la Asamblea Nacional Constituyente fue activamente desarrollado por el M-19. De hecho, Antonio Navarro Wolf ocupó la Presidencia del organismo junto a los dirigentes Horacio Serpa Uribe, del Partido Liberal, y Álvaro Gómez Hurtado, del Movimiento de Salvación Nacional, y su bancada cumplió un importante papel en la creación de la nueva carta política de Colombia; la constitución de 1991. De allí en adelante volvió a fracasar y para 1994 ya no quedaba rastro alguno del M-19 como fuerza política. Únicamente unos congresistas que ganaron espacio desde otros frentes políticos.

En síntesis, como lo advierte el semiólogo Alexander Díaz, el M-19 tuvo un momento de ruptura que resultó lesivo para sus propios intereses. De la noche a la mañana declinó el romanticismo revolucionario que cautivó a muchos ciudadanos, sobre todo en sectores intelectuales, y cedió a una acción guerrillera que no capitalizó entre la opinión pública. De repente el Estado supo contrarrestar las estrategias del M-19, pero definitivamente el hecho que precipitó su ocaso fue la equivocación del Palacio de Justicia. Tan grande que aún hoy la sociedad les endilga buena parte de la responsabilidad de lo ocurrido. Después tuvo un renacer efímero en la Asamblea Nacional Constituyente, pero el M-19 no logró probar en la civilidad la eficacia que había tenido en la guerra. En medio de la lucha de egos, terminó emulando las prácticas políticas de sus contradictores, y hoy sólo es un recuerdo sin dolientes.

## CONCLUSIONES

*“Al movimiento 19 de Abril le costó mucho trabajo soltar el lastre que heredó del izquierdismo y por eso cuando salimos a la luz pública nadie nos entendía (...) El mundillo izquierdista no nos aceptó cuando nos lanzamos a la publicidad”:* Jaime Bateman Cayón

En su momento, nadie como lector pensó que un simple aviso publicitario inserto en los diarios de mayor circulación del país, significara el nacimiento del movimiento guerrillero 19 de abril (M-19). Fue una auténtica campaña de expectativa publicitaria, como vendiendo un nuevo producto para exterminar parásitos. Y lo que vino después también demostró el ingenio de quienes ordenaron la publicación del aviso. El 17 de enero de 1974, un comando del M-19 irrumpió en el museo Quinta de Bolívar de Bogotá y se llevó consigo un trofeo histórico cargado de significado patriótico pero olvidado por más de 150 años en una urna de cristal: la espada del libertador Simón Bolívar.

Ambos sucesos crearon un enorme impacto de opinión pública. Prueba de ello es que el periodismo le otorgó más de un mes de artículos y editoriales diarios para informar, comentar o simplemente especular sobre lo sucedido. Desde la perspectiva de quienes idearon los avisos y el hurto de la espada fue un éxito contundente. La evidencia es que muchos jóvenes, intelectuales inconformes, campesinos y obreros, entre otros colombianos, sin saber quiénes eran el M-19, se declararon dispuestos a sumarse al intrépido movimiento que sacudió la paquidérmica estructura social y política del país hasta niveles entonces inimaginables.

Esa fue la mecha que dio inicio a la historia de una guerra política que por 16 años dejaría huella en el país. El M-19, recordado con simpatía o rechazo por sus métodos inusuales para ejercer la oposición armada. Una organización conformada por ex guerrilleros e intelectuales que con escasos conocimientos de semiótica logró ser exitosa insertando en sus acciones golpes de opinión, con una audaz mezcla de comunicación, publicidad y propaganda. Una guerrilla que supo utilizar a los periodistas como voceros de su lucha,

muchas veces sin que ellos mismos advirtieran que eran caja de resonancia de sus actuaciones.

Basta seguir atentamente la línea del tiempo para verificar que en cada uno de sus actos de beligerancia el M-19 encontró como enviar mensajes anexos de gran impacto en el imaginario social. Además, la mayoría de sus operativos fueron urbanos, hecho que le dio otra perspectiva su accionar, en contravía a las demás organizaciones guerrilleras de proyección y estructura social. Por eso siempre despertó la atención de la sociedad. Aunque perpetró muchas acciones de violencia y no pocos crímenes de guerra, la sensación de la gente es que, salvo el error mayúsculo del ataque al Palacio de Justicia, su guerra no dejó una secuela de muerte y desolación.

Por el contrario, la memoria del M-19 está asociada a la audacia e irreverencia de sus integrantes. Incluso algunos de ellos llegaron a convertirse en personajes de arraigo social. Por ejemplo, Jaime Bateman, un singular jefe guerrillero pleno de repentismo e insolencia. O Carlos Pizarro Loengómez, una especie de pequeño burgués metido en asuntos de guerra que siempre causó fascinación entre muchas mujeres. Hasta su bandera y su escudo, con los tradicionales colores de la revolución, azul, blanco y rojo, dejaron huella en nuevas generaciones de colombianos que llegaron a identificarse con la divisa del M-19.

En todo momento y lugar, el M-19 siempre encontró elementos diferenciadores de las guerrillas convencionales vigentes en Colombia. Y el factor que hizo posible esta distinción fue su capacidad de comunicación, su despliegue mediático, el mismo que le otorgó reconocimiento nacional e internacional. La capacidad de mezclar elementos propagandísticos que habían sido exitosos en otros países del continente, pero adaptados a una sociedad como la colombiana que venía acostumbrada al lenguaje agresivo, disonante y antiimperialista de grupos insurgentes como las FARC, el ELN o el EPL, apegados a discursos marxistas, castristas o maoístas, en todo caso ajenos a la idiosincrasia nacional.

En contraste, en el movimiento 19 de abril (M-19) lo primordial era el espectáculo, y para ello hizo uso de la comunicación, la publicidad, la propaganda y la semiótica. La razón: el



entendimiento de que la violencia por la violencia misma no genera sentimiento distinto al rechazo o al terror. Y los fundadores y promotores del M-19 lo que encontraron siempre fue como causar golpes de opinión pública, como incidir en la agenda de los medios de comunicación, de qué manera desesperar a las autoridades, que en el fondo eran las únicas que sabían que no eran el ejército en ascenso que la gente del común pensaba, sino unos pocos hombres y mujeres muy hábiles para desfigurar la realidad política y social en su favor. Eso explica por qué, por encima de las demás organizaciones subversivas, en determinado momento toda la fuerza del Estado se concentró en atacarlos.

Eran políticos en armas y, como ellos mismos lo resaltan, ninguno experto en comunicación pero sí con muchas cosas por decir. Una existencia mediática con claras etapas que explican su creciente desarrollo. Una primera fase donde el propósito fue abrirse un espacio en medio de la estrecha sociedad colombiana, interpretando la inconformidad de los ciudadanos, rompiendo el silencio de una sociedad que había asistido impotente al fraude de las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970. En su momento, los electores defraudados no tuvieron opción distinta a resignarse a aceptar las medidas de Estado de Sitio y el toque de queda. El M-19 hizo de ese robo electoral el símbolo de su lucha guerrillera.

Y así puede evaluarse cada una de sus operaciones resonantes. Cuando concretaron el robo de las armas del Cantón Norte, entre la noche de 31 de diciembre de 1978 y la madrugada del primero de enero de 1979, el mensaje utilizado fue demoledor: hurtaban las armas con las que se estaban matando a inocentes. Sin mucho discurso, un lapidario señalamiento a las Fuerzas Militares en los días en que protagonizaban con el Estatuto de Seguridad. Con un detalle adicional, dejaron fotos de sus hombres armados en el depósito de armas que habían desocupado, haciendo énfasis, así no fuese cierto, que una de esas armas era el fusil del cura guerrillero Camilo Torres, muerto en Patio Cemento (Santander) en 1966.

En otras acciones menores como los asaltos a camiones repartidores de leche y víveres en forma “Robin Hoodense”, la intención clara era ganarse la simpatía de los pobladores de sectores periféricos de las ciudades a donde llegaban a obsequiarles lo que nadie les había

dato. Según Álvaro Fayad, por estos actos los acusaron de populistas, pero en la práctica vino a comprobarse que en el sur oriente de Bogotá o en el distrito de Aguablanca en Cali fue donde mayor arraigo tuvo el M-19. Su militancia no era campesina, era mayoritariamente obrera y ese detalle fue posible porque sus acciones desde el principio se orientaron a incidir en el contexto urbano de las gentes más desprotegidas económicamente.

Sin que pueda calificarse como bueno o malo, o útil o perjudicial para el Estado, desde una perspectiva meramente mediática, lo que se refleja en la vida guerrillera del M-19 es que en su estrategia siempre tuvo cabida la imagen. Sucedió en la fase de su formación y primeros años de trabajo, y se evidenció de manera más clara en una segunda fase que se caracterizó por exaltar ideales de negociación, posicionando a la organización tanto en el plano nacional como en el internacional. Por eso dejó de confiar en que los medios de comunicación acogieran o no sus hechos y palabras y desarrollaron su propia estructura mediática.

Su propaganda, muy distinta a la tradicional de la izquierda. En vez del discurso descalificador, le dio paso a la crónica, al perfil, a textos bien redactados sin renunciar a los panfletos, los comunicados y los pasquines. Incluso tuvo el ingenio de diseñar cada diciembre una tarjeta de Navidad para repartirla entre amigos o simpatizantes, y en acontecimientos como la visita del Papa Juan Pablo II editó mensajes para darle la bienvenida. A falta de un ejército destabilizador en la guerra, su opción fue tener visibilidad y capacidad de recordación, que en un momento dado son herramientas más efectivas para acceder al poder.

Con una clara lectura de los momentos apremiantes. Por eso, en esta segunda fase de consolidación, cada vez que el M-19 caía en desgracia por sus errores y excesos, siempre encontró a la mano como equilibrar las cargas mediáticas. Apelando a los secuestros de periodistas reconocidos o personajes de la farándula criolla, para convertirlos en emisarios de su posturas y exigencias. Germán Castro Caicedo, Juan Gossain, María Jimena Duzan, Fernando González Pacheco, entre otros, fueron “retenidos” para divulgar comunicados, en acciones que con el tiempo el M-19 calificó como “amables invitaciones a dialogar”. Y los

periodistas felices con el protagonismo de sus primicias, y los medios de comunicación aún más complacidos de mejorar sus ventas y aumentar su audiencia.

Como era de esperarse, en algún momento de este devenir exitoso tendría que llegar la réplica y el año 1979 fue ese punto de quiebre. El ejército golpeó con toda la dureza que le permitía el Estatuto de Seguridad y la desbandada guerrillera forzó un giro necesario en sus actividades urbanas hacia el sector rural. El cambio de estrategia era obligado desde dos frentes: la necesidad de que el M-19 también tuviera presencia en el campo, pero adicionalmente porque las ciudades se tornaron frágiles ante el avance de la inteligencia militar y los golpes recibidos se reflejaron en las capturas de muchos de sus dirigentes más significativos.

Es en este momento donde el M-19 saca a relucir su máxima audacia: revertir un mal momento con un operativo exitoso que además le permitió imagen y reconocimiento internacional. La toma de la sede de la embajada de la República Dominicana, con toda la opinión nacional pendiente de cada paso y suceso. Dos meses de exposición pública, con 17 rehenes de máxima importancia y un enjambre de periodistas a prudente distancia cubriendo día y noche las incidencias del golpe, las negociaciones que se adelantaban en una camioneta enfrente de la sede diplomática. Fue el clímax en el crecimiento político de la organización, tanto que su tema de los presos políticos se volvió nacional y al año siguiente el gobierno Turbay expidió una ley de amnistía que el M-19 se dio el lujo de despreciar esperando momentos óptimos.

Y hasta ahí todo fue ascenso. Con audaces golpes repletos de propaganda bien administrada lograron perturbaban a la sociedad. Pero vuelven a imponerse los contrastes. Así como el M-19 creció en la adversidad del Estatuto de Seguridad, con un enemigo a muerte dotado de todas las opciones legales para acabarlo, la paradoja es que vino un gobierno de mano tendida como el de Belisario Betancur y cuando todo apuntaba al diálogo, al escenario donde el M-19 podía brillar con luz propia, las cosas salieron al revés y empezó el ocaso. A finales de 1982, sus hombres presos ya estaban libres por una nueva amnistía, pero lo que vino después demostró que faltó perspicacia para defenderse en una seudolegalidad. Y en

parte sucedió porque su máximo inspirador, Jaime Bateman, murió en 1983, en plena negociación con el gobierno.

De tumbo en tumbo, de denuncia en denuncia, de fracaso en fracaso, de desconfianza en desconfianza, sólo faltaba el error craso y este llegó el 6 de noviembre de 1985. Ese día se enterró el M-19 como opción de guerra. La toma a sangre y fuego del Palacio de Justicia fue equivocada desde todo punto de vista. Los magistrados de la Corte Suprema de Justicia eran los colombianos más amenazados del país y libraban una heroica lucha contra el asesino más letal en la historia de Colombia: Pablo Escobar Gaviria. Con complicidad o no, el M-19 terminó haciéndole un favor a la mafia tomando como rehenes a esos juristas. Y como las Fuerzas Militares no estaban dispuestas a un show interminable del M-19 en plena Plaza de Bolívar, a pocos metros de la Casa de Nariño, respondió con todo y se precipitó la desgracia.

El efecto político y mediático para el M-19 de este cruento ataque aún tiene ecos 25 años después de sucedido. Aunque mayoritariamente la sociedad colombiana ha sido más dura con la desatinada reacción de la fuerza pública, con desaparecidos que no ha podido explicar, nunca fueron satisfactorias las explicaciones del M-19, ni antes ni ahora. Perdió a todos sus hombres, muchos de ellos de importancia política y militar, y perdió en el imaginario nacional. Desde su perspectiva de guerrilla en armas, ya no pudo reponerse. La afrenta del movimiento caló en la sociedad porque se atentó contra la primera autoridad judicial de Colombia. El M-19 perdió la imagen que había forjado con ingenio por una acción que no se pensó lo suficiente.

La evidencia está reseñada en la historia. Varios oficiales y suboficiales de la época están enjuiciados por desaparición forzada, y los dirigentes del M-19 hacen fuerza para que en cualquier momento no cobre forma el desconocimiento del indulto que recibieron en 1990. El peso de un error absoluto que obviamente ha sido capitalizado por los detractores que siempre ha tenido el M-19 ayer y hoy. La conclusión más contundente la aportó el actual gobernador de Nariño, ex comandante del M-19, Antonio Navarro Wolf: “En el Palacio de Justicia perdimos todos”. Desde ese momento en adelante ya no cabía estrategia mediática

alguna para recuperar el prestigio. La única salida decente e histórica era la desmovilización y el desarme. Entonces, en medio de la adversidad, el M-19 encontró el camino que enderezó su imagen y que le permitió ser protagonista en la creación de la constitución que hoy rige a Colombia: la firma del tratado de paz que terminó por silenciar sus fusiles.

La última fase del M-19 fue su regreso a la civilidad. Con más complacencia que sinsabor, el movimiento llegó a la política. Pero el éxito que demostró ideando estrategias inusuales para hacer la guerra, en la paz apenas le alcanzó para protagonizar en el escenario de la Asamblea Nacional Constituyente. La alianza democrática M-19, como pasó a llamarse, prometía futuro y largo aliento, pero se dejó contaminar de la política tradicional que se hace en Colombia, no supo diferenciarse ni evitar sus halagos, y terminó en una guerra de egos y ambiciones que lo llevó a su extinción como organización política. Varios ex dirigentes del M-19, a título personal han ocupado cargos de elección popular pero ya no es un esfuerzo colectivo, sus miembros se dispersaron y hoy hasta detentan cargos del mismo perfil que siempre combatieron.

El movimiento 19 de abril sorprendió en su tiempo y desvirtuó la idea tradicional que se tenía de las guerrillas. De alguna manera marcó una ruptura en el curso de la historia de Colombia. Esta investigación periodística no se hizo para exaltar lo que hicieron sus armas sino para demostrar que la comunicación es vital para cualquier proyecto, y en este caso, el M-19 la utilizó eficazmente y pudo hacer más de lo que no han logrado otros grupos guerrilleros en medio siglo de historia. Lo demás es hacer memoria. Es recordar la existencia de un movimiento que reflejó los sueños revolucionarios de una generación de colombianos, de alguna manera interpretados en el legado de la constitución de 1991.

Ya pasaron 35 años del robo de la espada del Libertador Simón Bolívar y van a cumplirse 20 de la desmovilización y entrega de armas del M-19. Muchos de sus integrantes no sobrevivieron para vivir los días de reconciliación, otros cometieron excesos y dividieron la opinión pública entre amigos, enemigos y simpatizantes. Unos cuantos más siguen en la lucha política aunque ya no enarbolan las banderas de la organización que fundaran Jaime

Bateman, Carlos Toledo, Carlos Pizarro, Iván Marino Ospina o Álvaro Fayad, entre otros. Pero sin duda, en los recuerdos de muchos colombianos seguirá vigente ese M-19 de acciones audaces que siempre supo qué decir. Al fin y al cabo, como expresó la ex jefe guerrillera Vera Grabe, “La memoria no es para vivir del recuerdo o aferrarse a la nostalgia, sino para nutrirnos de los avances y aprender de los desaciertos”.